

CAMINO DE PERFECCIÒN

PROLOGO

CAPITULO 1

De la causa que me moviô a hacer con tanta estrechura este monasterio.

CAPITULO 2

Que trata cômô se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

CAPITULO 3

Prosigue lo que en el primero comencé a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia. -Acaba con una exclamation.

CAPITULO 4

En que persuade la guarda de la Régla, y de très cosas importantes para la vida espiritual. Declara la primera de estas très cosas, que es amor del prôjimo, y lo que danan amistades particulares.

CAPITULO 5

Prosigue en los confesores. Dice lo que importa sean letrados.

CAPITULO 6

Torna a la materia que comenzô dei amor perfecto.

CAPITULO 7

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y da algunos avisos para ganarle.

CAPITULO 8

Trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

CAPITULO 9

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dejado el mundo, y cuán mas verdaderos amigos hallan.

CAPITULO 10

Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo están juntas esta virtud y la humildad.

CAPITULO 11

Prosigue en la mortificación, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

CAPITULO 12

Trata de cómo ha de tener en poco la vida el verdadero amador de Dios, y la honra.

CAPITULO 13

Prosigue en la mortificación, y cómo ha de huir de los puntos y razones dei mundo para llegarse a la verdadera razón.

CAPITULO 14

En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espfritu de las cosas que quedan dichas.

CAPITULO 15

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

CAPITULO 16

De la diferencia que ha de haber en la perfection de la vida de los contemplativos a los que se contentan con oración mental, y cómo

es posible algunas veces subir Dios un alma distraída a perfecta contemplation y la causa de ello. -Es mucho de notar este capitulo y el que viene cabe él.

CAPITULO 17

De cómo no todas las aimas son para contemplation, y cómo algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

CAPITULO 18

Que prosigue en la misma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos que de los activos. -Es de mucha consolation para ellos.

CAPITULO 19

Que comienza a tratar de la oration. -Habla con aimas que no pueden discurrir con el entendimiento.

CAPITULO 20

Trata cómo por diferentes vias nunca falta consolation en el camino de la oration, y aconseja a las hermanas de esto sean sus pláticas siempre.

CAPITULO 21

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determination a tener oration, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

CAPITULO 22

En que declara qué es oration mental.

CAPITULO 23

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oration, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con determination.

CAPITULO 24

Trata cómo se ha de rezar oración vocal con perfection, y cuán junta anda con ella la mental.

CAPITULO 25

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfection vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí a cosas sobrenaturales.

CAPITULO 26

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento. -Pone medios para ello. -Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oración.

CAPITULO 27

En que trata el gran amor que nos mostrô el Señor en las primeras palabras del Paternoster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

CAPITULO 28

En que declara qué es oración de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse a ella.

CAPITULO 29

Prosigue en dar medios para procurar esta oración de recogimiento. -Dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los prelados.

CAPITULO 30

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oración. -Trata de estas palabras del paternoster: «Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum». -Aplicalas a oración de quietud y comiéndala a declarar.

CAPITULO 31

Que prosigue en la misma materia. -Declara qué es oración de quietud. -Pone algunos avisos para los que la tienen. -Es mucho de notar.

CAPITULO 32

Que trata de estas palabras del Paternoster: «Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra», y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación, y cuán bien se lo paga el Serior.

CAPITULO 33

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Paternoster: «Panem nostrum quotidianum da nobis hodie».

CAPITULO 34

Prosigue en la misma materia. -Es muy bueno para después de haber recibido el Santísimo Sacramento.

CAPITULO 35

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

CAPITULO 36

Trata de estas palabras del paternoster: «Dimitte nobis debita nostra».

CAPITULO 37

Dice la excelencia de esta oración del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolación en ella.

CAPITULO 38

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos concéda lo que pedimos en estas palabras: «Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo», y declara algunas tentaciones. -Es de notar.

CAPITULO 39

Prosigue la misma materia, y da avisos de tentaciones algunas de diferentes maneras, y pone los remedios para que se puedan librar de ellas.

CAPITULO 40

Dice como procurando siempre andar en amor y temor de Dios, iremos seguras entre tantas tentaciones.

CAPITULO 41

Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.

CAPITULO 42

En que trata de estas postreras palabras del Paternoster: «Sed libera nos a malo. Amen». Mas libranos del mal. Amén.

INTRODUÇÃO

JHS

Este libro trata de avisos y consejos que da Teresa de Jesûs a las hermanas religiosas e hijas suyas de los monasterios que con el favor de nuestro Senor y de la gloriosa Virgen Madré de Dios, Seriora nuestra, ha fundado de la Régla primera de nuestra Senora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas dei monasterio de San José de Avila, que fue el primero, de donde ella era priora quando le escribiô.

En todo lo que en él dijere, me sujeto a lo que tiene la madré Santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, es por no lo entender. Y asi, a los letrados que lo han de ver, pido, por amor de nuestro Senor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que tendra en otras

cosas. Si algo hubiere bueno, sea para gloria y honor de Dios y servicio de su sacratísima Madré, Patrona y Senora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna de él.

JHS

PRÓLOGO

1. Sabiendo las hermanas de este monasterio de San José cómo tenía licencia del Padre Presentado Fray Domingo Banes, de la Orden dei glorioso Santo Domingo, que al présente es mi confesor, para escribir algunas cosas de oraciôn en que parece podré atinar por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer, viendo que el amor grande que me tienen puede hacer mas acepto lo imperfecto y por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos de quien sabia lo que escribe. Y confio en sus oraciones que podrâ ser por ellas el Senor se sirva acierte a decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado que lo ha de ver primero, lo remediarâ o lo quemarâ, y yo no habré perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios, y verân lo que tengo de mi cuando Su Majestad no me ayuda.

2. Pienso poner algunos remedies para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que -por serio tanto- por ventura no hacen caso de ellas, y otras cosas, como el Senor me diere a entender y se me fueren acordando, que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto; y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Senor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy.

3. Sé que no falta el amor y deseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere para que las aimsas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio dei Serior. Y este amor, junto con los anos y experienda que tengo de algunos monasteries, podrâ ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes y ser varones fuertes no hacen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede danar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para danar. Yo, como ruin, heme sabido mal defender, y asi querria escarmentasen mis hermanas en mi. No diré cosa que en mi, o por verla en otras, no la tenga por experiencia.

4. Pocos dias ha me mandaron escribiese cierta relaciôn de mi vida, adonde también traté algunas cosas de oraciôn. Podrâ ser no quiera mi confesor le veâis, y por esto pondré aqui alguna cosa de lo que alli va dicho y otras que también me parecerân necesarias. El Senor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, amén.

CAPITULO 1

De la causa que me moviô a hacer con tanta estrechura este monasterio.

1. Al principio que se comenzô este monasterio a fundar (por las causas que en el libro tengo escrito estân dichas, con algunas grandezas del Senor, en que dio a entender se habia mucho de servir en esta casa), no era mi intencion hubiera tanta aspereza en lo exterior ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin; aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo.

2. En este tiempo vinieron a mi noticia los danos de Francia y el estrago que habian hecho estos luteranos y cuâto iba en

crecimiento esta desventurada secta. Dime gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdian. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, déterminé a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfection que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oration por los que son defenedores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mio, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora ala cruz estos traidores y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.

3. ¡Oh Redentor mio, que no puede mi corazón Hagar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben los que os fatiguen? ¿los que mejores obras hacéis, a los que escogéis para vuestros amigos, entre los que andáis y os comunicáis por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?

4. Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues a Vos os tienen tan poco ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿por ventura hemosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? ¿qué es esto? ¿qué esperamos yo los que por la bondad del Señor estamos sin aquella rona pestilential, que ya aquéllos son dei demonio? Buen castigo han ganado por sus manos y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. ¡Alla se lo hayan!, aunque no me déja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto: querria no ver perder mas cada día.

5. ¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os junto aquí; éste es vuestro llamamiento,

éstos han de ser vuestros négociés, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lâgrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mias, por négociés dei mundo; que yo me rio y aun me congojo de las cosas que aqui nos vienen a encargar supliquemos a Dios, de pedir a Su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen y, en fin, se hace por ver su dévotion, aunque tengo para mi que en estas cosas nunca me oye. Estâse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonies, quieren poner su Iglesia por el suelo, <j,y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un aima menos en el cielo? No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios négociés de poca importantia.

6. Por cierto que, si no mirase a la flaqueza humana, que se consuela que las ayuden en todo (y) es bien si fuésemos algo), que holgaria se entendiese no son éstas las cosas que se han de suplicar a Dios con tanto cuidado.

CAPITULO 2

Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1. No penséis, hermanas mias, que por no andar a contentar a los dei mundo os ha de faltar de corner, yo os aseguro. Jamàs por artificios humanos prétendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razôn. Los ojos en vuestro esposo; él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os daràn de corner los menos vuestros devotos, como lo habéis visto por experientia. Si haciendo vosotras esto muriereis de hambre, ¡bienaventuradas las monjas de San José! Esto no se os olvide, por amor dei Serior. Pues dejâis la renta, dejad el cuidado de la comida; si no, todo va perdido. Los que quiere el Senor que la tengan, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razôn, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disparate.

2. Cuidado de rentas ajenas, me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si, que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento ni se le pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado a quien los puede mover a todos, que es el Senor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar; antes faltaràn los cielos y la tierra (1.) No le faltemos nosotras, que no hayâis miedo que faite. Y si alguna vez os faltare, sera para mayor bien, como faltaban las vidas a los santos cuando los mataban por el Senor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo y gozar de la hartura perdurable.

3. Mirad, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito; que mientras yo viviere os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: cuando menos hay, mas descuidada estoy, y sabe el Senor que, a mi parecer, me da mas pena cuando mucho sobra que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto nos lo da luego el Senor. Séria enganar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de decir, y parecerme hia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea asi, que adonde hay estos cuidados demasiados de que den, una vez u otra se iràn por la costumbre, o podrian ir y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad. Y aunque ellos no pueden perder nada sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios, mis hijas. Cuando esto hubiera de ser, mas quisiera tuvierais renta.

4. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a Su Majestad y acuérdelo a la mayor. Con humildad le diga que va errada; y valo tanto, que poco a poco se va perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Senor no sera asi ni dejarà a sus siervas. Y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habéis mandado escribir por despertador.

5. Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Senor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las

que lo probaren lo entenderân, quizá no tanto como yo; porque no solo no habia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espiritu. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en si. Es un señorío grande. Digo que es senorear todos los bienes de él otra vez a quien no se le da nada de ellos. 6 Qué se me da a mi de los reyes y seriores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que esta ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?

6. Tengo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece que se le da poco de honra. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algùn interés de rentas o dineros; porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre; antes, aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo que no hay quien la sufra; la pobreza que es tomada por solo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie, sino a él. Y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia.

7. Porque hay tanto escrito de esta virtud que no lo sabré yo entender, cuánto mas decir, y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas de ella. Solo he dicho lo que he visto por experiencia, y yo confieso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas, pues esta dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza y lo que al principio de la fundacién de nuestra Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres (que) me ha dicho quien la sabe, que de un dia para otro no guardaban nada), ya que en tanta perfection en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandisimo el premio; y cuando no hubiera ninguno sino cumplir lo que nos aconsejô el Señor, era grande la paga imitar en algo a Su Majestad.

8. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar: en casa, en vestidos, en palabras y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan

miedo caiga la religion de esta casa, con el favor de Dios; que, como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. De éstos, decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios. Y a buen seguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos editicios. De esto se guarden; por amor de Dios y por su sangre se lo pido yo; y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren se torne a caer.

9. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcâmonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portai de Belén adonde nació, y la cruz adonde murió. Casas eran éstas adonde se podia tener poca recreación. Los que las hacen grandes, ellos se entenderân; llevan otros intentos santos. Mas trece pobrecitas, cualquier rincón les basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento tuvieren campo (y aun ayuda a la oración y devoción) con algunas ermitas para apartarse a orar, enhorabuena; mas editicios y casa grande ni curioso nada, ¡Dios nos libre! Siempre os acordad se ha de caer todo el dia dei juicio; <,qué sabemos si sera presto?

10. Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido; gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima. Y como se holgarân si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse dei infierno; que todo es posible, porque estân muy obligadas a rogar por sus almas muy continuamente, pues os dan de comer; que también quiere el Serior que, aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da; y de esto no haya descuido.

11. No sé lo que habia comenzado a decir, que me he divertido. Creo lo ha querido el Serior, porque nunca pensé escribir lo que aqui he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano para que no se caiga de ello, amén.

CAPITULO 3

Prosigue lo que en el primera comencé a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia. -Acaba con una exclamación.

1. Tornando a lo principal para lo que el Señor nos junto en esta casa y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que viendo tan grandes males que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes, con que se ha pretendido hacer gente para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal y que va tan adelante, hame parecido es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor de ella apretado se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieran, y muchas veces se gana de esta manera victoria; al menos, aunque no se gane, no los vencen; porque, como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Aquí esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan; a morir si, mas no a quedar vencidos.

2. Mas ¿para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios, y a los capitanes de este castillo o ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos; y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento, que es muy necesario; que ya ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar. Y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida y trabajado para ayudar ahora al Señor.

3. Podrá ser digáis que para qué encarezco tanto esto y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras. Yo os lo diré, porque aún no creo entendéis bien lo mucho que debéis al Señor

en traeros adonde tan quitadas estais de négocios y ocasiones y tratos: es grandisima merced ésta; lo que no están los que digo, ni es bien que estén, en estos tiempos menos que en otros; porque han de ser los que esfuercen la gente flaca y pongan ánimo a los pequenos. ¡Buenos quedarian los soldados sin capitanes! Han de vivir entre los hombres y tratar con los hombres y estar en los palacios y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior. «^APensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo y viviren el mundo y tratar negocios dei mundo y hacerse, como he dicho, a la conversación dei mundo, y ser en lo interior extranos dei mundo y enemigos dei mundo y estar como quien esta en destierro y, en fin, no ser hombres sino ângeles?

Porque a no ser esto asi, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Senor salgan de sus celdas, que mas dano harân que provecho. Porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar; [4] y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los pies y estar desasidos de las cosas que se acaban y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar serial. Pues <,con quién lo han sino con el mundo? No hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfection dejen de entender. Cosas buenas, muchas se les pasarân por alto, y aun por ventura no las tendrân por taies; mas mala o imperfecta, no hayan miedo. Ahora yo me espanto quién los muestra la perfection, no para guardarla (que) de esto ninguna obligation les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos), sino para condenar, y a las veces lo que es virtud les parece regalo.

Asi que no penséis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandisimo.

5. Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser taies que merezeamos alcanzarlas de Dios: la una, que haya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no están muy dispuestos, los disponga el Senor; que mas hará uno perfecto que muchos que no lo estén. La otra, que después de puestos en esta pelea, que -como digo- no es pequena, los tenga el Senor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en

el mundo y tapar los oídos, en este peligroso mar, del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón, adonde también pretendi se guardase esta Régla de nuestra Senora y Emperadora con la perfection que se comenzô.

6. No os parezca inútil ser continua esta petition, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su aima; y ^qué mejor oration que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena dei purgatorio, también se os quitará por esta oration, y lo que mas faltare, faite. ^Qué va en que esté yo hasta el dia del juicio en el purgatorio, si por mi oration se salvase sola un aima? ¡Cuánto mas el provecho de muchas y la honra dei Serior! De penas que se acaban no hagáis caso de ellas cuando interviniere algùn servitio mayor al que tantas pasé por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto.

Asi que os pido por amor del Senor pidáis a Su Majestad nos oiga en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a Su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

7. Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Senor mio, en estas siervas vuestras que aqui están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviras con ello. Pues no sois Vos, Criador mio, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican. Ni aborrecisteis, Senor, cuando andabais en el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras no nos oigáis, o rentas, o dîneras, o cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo, <,por qué no nos habéis de oir, Padre eterno, a quien perderia mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Senor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos.

8. ¡Oh Padre eterno! mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias y tan gravisimos tormentos. Pues, Criador mio, ^cómo pueden sufrir unas entranas tan amorosas como las vuestras que lo

que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo y por mas contentaros a Vos (que) mandasteis nos amase) sea tenido en tan poco como hoy dia tienen esos herejes el Santisimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las Iglesias? ¡Si le faltara algo por hacer para contentaros! Mas todo lo hizo cumplido. No bastaba, Padre eterno, que no tuvo adonde reclinar la cabeza mientras viviô, y siempre en tantos trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos (por) vernos flacos y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar) se las quiten? <Ya no habia pagado bastantissimamente por el pecado de Adân? ^Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitâis, Emperador mio. Aplâquese ya Vuestra Majestad. No miréis a los pecados nuestros, sino a que nos redimiô vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos y de su Madré gloriosa y de tantos santos y mârtes como han muerto por Vos.

9. ¡Ay dolor, Señor, y quién se ha atrevido a hacer esta petition en nombre de todas! ¡Qué mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echase por vosotras la peticiôn! ¡Si ha de indignar mas a este soberano Juez verme tan atrevida, y con razôn y justicia! Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia; habedla de esta pecadorcilla, gusanillo que asi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos y las lâgrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lâstima de tantas aimas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitâis ya mas danos en la cristiandad, Señor. Dad ya luz a estas tinieblas.

10. Pidoos yo, hermanas mias, por amor del Señor, encomendéis a Su Majestad esta pobrecilla y le supliquéis la dé humildad, como cosa a que tenéis obligation. No os encargo particularmente los reyes y prelados de la Iglesia, en especial nuestro obispo; veo a las de ahora tan cuidadosas de ello, que asi me parece no es menester mas. Vean las que vinieren que teniendo santo prelado lo serán las sùbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no hacéis ni cumplis el fin para que aqui os junto el Señor.

CAPITULO 4

En que persuade la guarda de la Régla, y de très cosas importantes para la vida espiritual. Declara la primera de estas très cosas, que es amor del prôjimo, y lo que danan amistades particulares.

1. Ya, hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar. i,Qué taies habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Esta claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras. Pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Régla y Constituciones con gran cuidado, espero en el Senor admitirá nuestros ruegos; que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesiôn, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho.

2. Dice en la primera Régla nuestra que oremos sin césar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejaràn de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden. Porque ya sabéis que para ser la oraciôn verdadera se ha de ayudar con esto; que regalo y oraciôn no se compadece.

3. En esto de oraciôn es lo que me habéis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplâis y leâis muchas veces de buena gana.

Antes que diga de lo interior, que es la oraciôn, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oraciôn, y tan necesarias que, sin ser muy contemplativas, podrân estar muy adelante en el servicio del Senor, y es imposible si no las tienen ser muy contemplativas, y quando pensaren lo son, estân muy enganadas. El Senor me dé el favor para ello y me ensene lo que tengo de decir, porque sea para su gloria, amén.

4. No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre. Yerro sería buscar otro ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma Constituçiõ, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendô el Serior, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.

5. Quanto a la primera, que es amaros mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás; mas, mas o menos, nunca acabamos de guardarle con perfection.

Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo créera sino quien ha sido testigo de vista. Aqui hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios se sienten poco y les parece virtud, y las que tratan de perfection lo entienden mucho, porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se emplee en amar a Dios.

6. Y en mujeres creo debe ser esto aun mas que en hombres; y hace danos para la comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces mas para decide lo que la quiere y otras cosas impertinentes que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir a Su Majestad, luego se parece, que no va la voluntad con pasiõ, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones.

7. Y de estas amistades querria yo muchas donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece ni lo han de ser, aqui todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guàrdense de estas particularidades, por amor dei Serior, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzona y ningùn provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor, jes pestilencia! Y créanme, hermanas, que aunque os parezca es éste extremo, en él esta gran perfection y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están muy fuertes; sino que, si la voluntad se inclinare mas a una que a otra (que) no podrà ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva a amar lo mas ruin si tiene mas gracias de naturaleza), que nos vayamos mucho a la mano a no nos dejar enseôorear de aquella afecciôn. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.

8. No consintamos, oh hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprô por su sangre. Miren que, sin entender cômô, se hallaràn asidas que no se puedan valer. ¡Oh, vâlgame Dios!, las ninerías que vienen de aqui no tienen cuento. Y porque son tan menudas que solo las que lo ven lo entenderân y creerân, no hay para qué las decir aqui mas de que en cualquiera sera malo y en la prelada pestilencia.

9. En atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comience la amistad; esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio de esto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse, conforme a la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Régla, sino cada una apartada en su celda. Librense en San José de tener casa de labor; porque, aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por si, y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oraciôn; y pues éste ha de ser el cimiento de esta casa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda.

10. Tornando al amarnos unas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque <,qué gente hay tan bruta que tratândose siempre y estando en compania y no habiendo de tener otras

conversaciones ni otros tratos ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo nos ama Dios y ellas a él pues por Su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida a ser amada; y ésta, con el favor de Dios, espero en Su Majestad siempre la habrâ en las de esta casa. Asi que en esto no hay que encomendar mucho, a mi parecer.

11. En cômô ha de ser este amarse y qué cosa es amor virtuoso -el que yo deseo haya aqui- y en qué veremos tenemos esta virtud, que es bien grande, pues nuestro Senor tanto nos la encomendô y tan encargadamente a sus Apôstoles, de esto querria yo decir ahora un poquito conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallareis, no toméis nada de mi, que por ventura no sé lo que digo.

12. De dos maneras de amor es lo que trato: una es espiritual, porque ninguna cosa parece toca a la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad; otra es espiritual, y junto con ella nuestra sensualidad y flaqueza o buen amor, que parece licito, como el de los deudos y amigos. De éste ya queda algo dicho.

13. Del que es espiritual, sin que intervenga pasiôn ninguna, quiero ahora hablar, porque, en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y discretion tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas plâticas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluir. Y lo mejor seria decir a la prelada que no se halla bien su aima con él y mudarle. Esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra.

14. En caso semejante y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar y no se sabe qué consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar a alguna persona que tenga letras; - que habiendo necesidad dase libertad para ello-, y confesarse con él y hacer lo que le dijere en el caso; porque, ya que no se pueda dejar de dar algùn medio, podiase errar mucho; y jcuântos yerros

pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a danar a nadie! Dejar de dar algùn medio, no se sufre; porque cuando el demonio comienza por aqui, no es por poco, si no se ataja con brevedad; y asi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor es lo mas acertado, si hay disposition, y espero en el Senor si habrà.

15. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa y un infierno y dano para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atajen por todas las vias que pudieren y entendieren con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Senor no permitirà que personas que han de tratar siempre en oration puedan tener voluntad sino a quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oration ni perfection, conforme a lo que aqui se pretende; porque, si no ven que entiende su lenguaje y es aficionado a hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquisimas ocasiones que aqui habrà, o sera muy simple o no querrà desasosegarse y desasosegar a las siervas de Dios.

16. Ya que he comenzado a hablar en esto, que -como he dicho- es gran dano el que el demonio puede hacer y muy tardio en entenderse, y asi se puede ir estragando la perfection sin saber por dõnde. Porque si éste quiere dar lugar a vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien Su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastaria a turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer ni como se sosegar; porque quien lo habia de quietar y remediar es quien hace el dano. Hartas aflicciones debe haber de éstas en algunas partes. Hâceme gran lâstima, y asi no os espantéis ponga mucho en daros a entender este peligro.

CAPITULO 5

Prosigue en los confesores. Dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor a probar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien Su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la prelada esta bien con el confesor, que ni a él de ella ni a ella de él no osan decir nada. Aquí vendra la tentation de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo de no estar en desasosiego. ¡Oh, vâlgame Dios, qué dano puede hacer aquí el demonio y qué caro les cuesta el apretamiento y honra! Que porque no traten mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion y honra dei monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion, o que si no es de la Orden, aunque sea un santo, aun tratar con él les parece les hace afrenta.

2. Esta santa libertad pido yo por amor del Señor a la que estuviere por mayor: procure siempre con el obispo o provincial que, sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Sera posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas. Y mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracién, es menester mas ir bien fundadas sus obras y oracién.

3. Ya sabéis que la primera piedra ha de ser buena conciencia y con todas vuestras fuerzas libraros aun de pecados veniales y seguir lo mas perfecto. Parecerâ que esto cualquier confesor lo sabe, y es engano. A mi me acaecié tratar con uno cosas de conciencia que habia oido todo el curso de teologia, y me hizo harto dano en cosas que me decia no eran nada; y sé que no pretendia enganarme ni ténia para qué, sino que no supo mas. Y con otros dos o très, sin éste, me acaecié.

4. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfection es todo nuestro bien. Sobre ésta asienta bien la oracién. Sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso. Si no les dieren libertad para confesarse, para tratar cosas de su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Y atrévome mas a decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo; porque ya puede ser él se engane, y es bien no se enganen todas por él; procurando siempre no sea cosa contra la obediencia, que

medios hay para todo, y vale mucho a las aimas, y asi es bien por las maneras que pudiere lo procure.

5. Todo esto que he dicho toca a la prelada. Y asi la torno a pedir que, pues aqui no se pretende tener otra consolation sino la del aima, procure en esto su consolation, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios y no por fuerza los sabra todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas y consolar sus aimas, si ellas son las que han de ser, aunque seâis pobres; que el que las sustenta los cuerpos despertará y pondra voluntad a quien con ella dé luz a sus aimas, y remédiase este mal, que es el que yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en enganarle en alguna doctrina, como sepa trata con otros irâse a la mano y mirará mejor, en todo, lo que hace.

Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la tendra en esta casa; y asi pido por amor dei Serior al obispo que fuere, que deje a las hermanas esta libertad y que no se la quite, cuando las personas fueren taies que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico como éste.

6. Esto que aqui he dicho, téngolo visto y entendido y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas convenia a esta casa para que la perfection de esta casa fuese adelante. Y entre los peligros -que en todo le hay mientras vivimos- éste hallamos ser el menor; y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y salir, ni confesor que tenga esta libertad; sino que éstos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al prelado cuando hubiere falta; mas no que sea él superior.

7. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer; porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que) por causas muchas que hubo, no se dio la obediencia a la Orden), que es persona amiga de toda religion y santidad y gran siervo de Dios (llâmase) Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado a favorecer esta casa de todas maneras), hizo juntar personas de letras y espiritu y experientia para este punto, y se vino a determinar esto. Razén sera que los

prelados que vinieren se lleguen a este parecer, pues portan buenos esta determinado y con hartas oraciones pedido al Senor alumbrase lo mejor; y, a lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Senor sea servido llevarlo siempre adelante como mas sea para su gloria, amén.

CAPITULO 6

Torna a la materia que comenzô del amor perfecto.

1. Harto me he divertido; mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparâ. Tornemos ahora al amor que es bien y licito nos tengamos, del que digo es puro espiritual. No sé si sé lo que me digo. Al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque le tienen pocos. A quien el Senor se le hubiere dado, alâbele mucho, porque debe ser de grandisima perfection. En fin, quiero tratar algo de él. Por ventura harâ algùn provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiônase a ella quien la desea y pretende ganar.

2. Plega a Dios yo sepa entenderle, cuâto mas decirle, que ni creo sé cuâl es espiritual, ni cuândo se mezcla sensual, ni sé como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar de lejos, que no entiende lo que dicen; asi soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo y quiere el Senor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada.

3. Paréceme ahora a mi que cuando una persona ha llegâdola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro sonado, o qué cosa es amar al Criador o a la criatura (esto) visto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo), o ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el Senor ensena a quien se quiere dar a ser ensenado de él en la oraciôn o a quien Su

Majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui.

4. Podrà ser, hermanas, que os parezca tratar en esto impertinente y que digâis que estas cosas que he dicho ya todas las sabéis. Plega al Senor sea asi que lo sepâis de la manera que hace al caso, imprimido en las entrañas; pues si lo sabéis, veréis que no miento en decir que a quien el Senor llega aqui tiene este amor. Son estas personas que Dios las llega a este estado aimas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que place a la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo «detenerse», de manera que por estas cosas los tengan amor; parecerles hia que aman cosa sin tomo y que se ponen a querer sombra; correrse hian de si mismos y no tendrian cara, sin gran afrenta suya, para decir a Dios que le aman.

5. Diréisme: «esos tales no sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tuviere».

-Al menos dêseles poco de que se la tengan. Ya que de presto algunas veces el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si ven que es disparate, si no son personas que las ha de aprovechar su alma o con doctrina o con oraciôn. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden ningùn provecho les hace y les podria danar, no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios. Tômanlo como cosa que echan carga al Senor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que hay qué querer, y luego les parece las quieren porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, que les parece no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

6. Ahora noten que, como el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre se pretende algùn interés de provecho o contento nuestro, y estas personas perfectas ya todos los tienen debajo de los pies los bienes que en el mundo les pueden hacer y

regalos, los contentos ya están de suerte, que, aunque ellos quieran, a manera de decir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios o en tratar de Dios. Pues <,qué provecho les puede venir de ser amados?

7. Como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena que algùn tiempo les ha dado si era pagada o no su voluntad. Aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venido a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento. Porque, cuando mucho nos hayan querido, <,qué es esto que nos queda? Asi que, si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tai nuestro natural que si no hay algùn amor luego se cansan, no se les da mas ser queridas que no.

Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios.

-Mucho mas, y con mas verdadero amor, y con mas pasiôn y mas provechoso amor: en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar, mucho mas que no a recibir; aun con el mismo Criador les acaece esto. Digo que merece éste nombre de amor, que esotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

8. También os parecerâ, que si no aman por las cosas que ven, que <,a qué se aficionan?

-Verdad es que lo que ven aman y a lo que oyen se aficionan; mas es a cosas que ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos y ponen los ojos en las aimas y miran si hay qué amar; y si no lo hay y ven algùn principio o disposiciôn para que, si cavan, hallarân oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel aima, porque desean durar en amarla y saben muy bien que, si no tiene bienes y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue y se muera queriéndola y la haga todas las buenas obras que pueda y tenga todas las gracias de naturaleza juntas; no tendra fuerza la

voluntad ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo; no le echarán dado falso; ve que no son para en uno, y que es imposible durar a quererse el uno al otro, porque es amor que se ha de acabar con la vida si el otro no va guardando la ley de Dios y entiende que no le ama y que han de ir a diferentes partes.

9. Y este amor que solo acá dura, aima de éstas a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto. Porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites y honras y riquezas, algo valdrá, si es rico o tiene partes para dar pasatiempo y recreación; mas quien todo esto aborrece ya, poco o nonada se le dará de aquello.

Ahora, pues, aquí -si tiene amor- es la pasión para hacer esta aima para ser amada de él; porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla. Es amor muy a su costa. No déjá de poner todo lo que puede porque se aproveche. Perderia mil vidas por un pequeno bien suyo.

¡Oh precioso amor, que va imitando al capitán del amor, Jesús, nuestro bien!

CAPITULO 7

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y da algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraria qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa le han de aprovechar con Dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario, un no traer contento si no le ve aprovechar. Pues si le parece esta mejorado y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni corne ni duerme sino con este cuidado, siempre temerosa si aima que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte

de acá no la tienen en nada, que no quiere asirse a cosa que en un soplo se le va de entre las manos sin poderla asir. Es -como he dicho- amor sin poco ni mucho de interés propio. Todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo.

Esta es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que de éstos Dios nos libre: [2] en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él. Este no hay para qué tornade nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le hay en el mundo, en burlas ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría danar aun oírlo. Sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas a otras, o de deudos y amigas. Toda la voluntad es que no se nos muera: si les duele la cabeza, parece nos duele el alma; si los vemos con trabajos, no queda -como dicen- paciencia; todo de esta manera.

3. Estotra voluntad no es así. Aunque con la flaqueza natural se siente algo de presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaria de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

4. Torno otra vez a decir, que se parece y va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesûs; y así aprovechan tanto, porque no querrian ellos sino abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen de ellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad; y crean que, o los dejarán de tratar -con particular amistad, digo- o acabarán con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Monica con San Agustin. No les sufre el corazón tratar con ellos doblez, porque si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, o algunas faltas. No pueden consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendarán ni tratan de lisonja con ellos ni de disimularles nada, o ellos se enmendarán o apartarán de la amistad; porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno y para el otro es continua guerra.

Con andar descuidados de todo el mundo y no trayendo cuenta si sirven a Dios o no porque solo consigo mismos la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa. Las motitas ven. Digo que traen bien pesada cruz.

5. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor la ira perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no danara, como sea en general. Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequenos; que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como a otra daria un gran trabajo, y a personas que tienen de natural apretarle mucho pocas cosas. Si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer; y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos de esas penas y las tendremos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves -aunque de suyo lo sean- para la otra serán leves. Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado mas flacas.

6. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prôjimos, por pequenos que sean, en especial a aimas de las que quedan dichas; que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los prôjimos y hacernos entender es perfection lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfection, mas; porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, que no parece se entiende el dano hasta que esta ya hecho, si -como digo- no se trae cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar, que no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hacerle dar seôal que la oration.

7. Procurar también holgaros con las hermanas cuando tienen recreation con necesidad de ella y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideration todo

es amor perfecto. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras. Miren no sea con falta de discretion en cosas que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si lo que mandare la prelada, no lo muestre ni dé a entender a nadie, si no fuere a la misma priora con humildad, que haréis mucho dano. Y sabed entender cuâles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veâis en la hermana. Y aqui se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela sufrir y no se espantar de ella, que así harân las otras las que vos tuviereis, que aun de las que no entendéis deben ser muchas mas; y encomendarla mucho a Dios, y procurar hacer vos con gran perfection la virtud contraria de la falta que le parece en la otra. Esforzarse a esto, para que ensene a aquélla por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderâ, ni le aprovecharâ, ni castigo. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso; no se os olvide.

8. ¡O h, qué bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprovechar a todas, dejado su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfection su Regia! Mejor amistad sera ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como «mi vida», «mi alma», «mi bien», y otras cosas semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para con su Esposo, pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor; y sin esto, no hay para qué; es muy de mujeres y no querria yo, hijas mias, lo fueseis en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes: que si ellas hacen lo que es en si, el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a Su Majestad, pues nos hizo de nonada!

9. Es también muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo y tomarle ella para si en los oficios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vernos por experientia, por la bondad de Dios. Plega a Su Majestad lo lleve siempre adelante, porque sería cosa terrible

ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas y mal avenidas; no lo permita Dios.

10. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego y hagan gran oracién. Y en cualquiera de estas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser mas, o puntito de honra (que) parece se me hiela la sangre, cuando esto escribo, de pensar que puede en algùn tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas. Piensen y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a Su Majestad. Procuren remedio. Porque, si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman si hay algùn Judas.

11. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui esta todo el dano o remedio; y la que entendiere lo alborota, procure se vaya a otro monasterio, que Dios las darâ con qué la doten. Echen de si esta pestilencia. Corten como pudieren las ramas. Y si no bastare, arranquen la raiz. Y cuando no pudiesen esto, no saïga de una cârcel quien de estas cosas tratare: mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. ¡Oh, que es gran mal! Dios nos libre de monasterio donde entra. Yo mas querria entrarse en éste un fuego que nos abrasase a todas.

Porque en otra parte creo diré algo mas de esto -como en cosa que nos va tanto- no me alargo mas aqui

CAPITULO 8

Trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto esta el todo, si va con perfection. Aqui digo esta el todo,

porque abrazándonos con solo el Criador y no se nos dando nada por todo lo chado, Su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no tendremos mucho mas que pelear, que el Señor torna la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

«^Pensais, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al Todo sin hacernos partes? Y pues en él están todos los bienes, como digo, alabémosle mucho, hermanas, que nos junto aqui adonde no se trata de otra cosa sino de esto. Y asi no sé para qué lo digo, pues todas las que aqui estais me podéis ensefiar a mi; que confieso en este caso tan importante no tener la perfection como la deseo y entiendo conviene, y en todas las virtudes; y lo que aqui digo, lo mismo, que es mas fácil de escribir que de obrar; y aun a esto no atinara, porque algunas veces consiste en experientia el saberlo decir, y debo atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido.

2. Quanto a lo exterior, ya se ve cuán apartadas estamos aqui de todo. Oh hermanas, entended, por amor de Dios, la gran merced que el Señor ha hecho a las que trajo aqui, y cada una lo piense bien en si, pues en solas doce quiso Su Majestad fueseis una. Y qué de ellas mejores que yo, sé que tomaran este lugar de buena gana, y diémele el Señor a mi, mereciéndole tan mal. Bendito seáis Vos, mi Dios, y alábeos todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me habéis hecho, que darme estado de monja fue grandisima. Y como lo he sido tan ruin, no os fiasteis, Señor, de mi, porque adonde habia muchas juntas buenas no se echara de ver asi mi ruindad hasta que se me acabara la vida, y trajisteisme adonde, por ser tan pocas que parece imposible dejarse de entender, porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y asi he mas menester vuestra misericordia, para que perdonéis la que tuviere.

3. Lo que os pido mucho es que la que viere en si no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga. Otros monasterios hay adonde se sirve tan bien el Señor. No turben estas poquitas que aqui Su Majestad ha juntado. En otras partes hay libertad para consolarse con deudos; aqui, si algunos se admiten, es para consuelo de los

mismos. Mas la monja que deseara ver deudos para su consuelo, si no son espirituales, téngase por imperfecta; créa no esta desasida, no esta sana, no tendra libertad de espiritu, no tendra entera paz, menester ha médico, y digo que, si no se le quita y sana, que no es para esta casa.

4. El remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre y lo alcance dei Senior con mucha oraciôn. Cuando se vea de manera que lo tome por cruz, véalos enhorabuena, que enfonces les hará provecho a ellos y no dano a si.

CAPITULO 9

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dejado el mundo, y cuán mas verdaderos amigos hallan.

1. ¡O h, si entendiésemos las religiosas el daho que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiriamos de ellos! Yo no entiendo qué consolation es ésta que dan, aun dejado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso, que de sus recreaciones no podemos ni es licito gozar, y sentir sus trabajos si; ninguno dejan de llorar, y algunas veces mas que los mismos. A usadas, que si algùn regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De eso estais aqui quitadas, que como todo es en común y ninguna puede tener regalo particular, asi la limosna que las hacen es en general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Senor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el dano que hace tratarlos; no creo lo créera sino quien lo tuviere por experientia. ¡Y qué olvidada parece esta el dia de hoy en las religiones esta perfection! No sé yo qué es lo que dejamos dei mundo las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer y tratar mucho los religiosos a sus deudos, y como que lo dicen ellos y alegan sus razones.

3. En esta casa, hijas, mucho cuidado de encomendarlos a Dios, que es razón; en lo demás, apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad más que a otras personas.

Yo he sido querida mucho de ellos, a lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dejaba olvidarme. Y tengo por experiencia, en mi y en otras, que dejados padres (que) por maravilla dejan de hacer por los hijos, y es razón con ellos cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos no nos hace dafio a lo principal, no seamos extranos, que con desasimiento se puede hacer, y con hermanos), en los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido y quien menos ha ayudado en ellos; los siervos de Dios, si.

4. Creed, hermanas, que sirviéndole vosotras como debéis, que no hallaréis mejores deudos que los que Su Majestad os enviare. Yo sé que es asi, y puestas en esto -como lo vais- y entendiendo que en hacer otra cosa faltáis al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy en breve ganaréis esta libertad, y que de los que por solo él os quisieren, podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán; y en quien no pensáis, hallaréis padres y hermanos. Porque como éstos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras; los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. Y aunque esto no sea en general, es lo más usado ahora en el mundo, porque, en fin, es mundo.

Quien os dijere otra cosa y que es virtud hacerla, no los creáis, que si dijese todo el dafio que trae consigo, me habia de alargar mucho; y porque otros, que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Paréceme que, pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos?

5. Todo este decirnos que huyamos dei mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creedme que lo que, como he dicho, más se apega de él son los deudos y más malo de desapegar. Por eso hacen bien los que huyen de sus tierras; si les

vale, digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino en que determinadamente se abraza el alma con el buen Jesûs, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo; aunque ayuda es apartarnos muy grande hasta que ya tengamos conocida esta verdad; que después podrâ ser quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

NOTAS

1 A usadas, escribe la Santa, deformando la expresión clásica «aosadas», que equivale a «con resolución, sin miedo o bien a «ciertamente». Cobarruvias la explica así: de osadia «se forma una manera de decir antigua aosadas, que vale tanto como 'osaria yo apostar» (s. v. «osar»),

2 ... al menos en las mas, aunque no en todos los santos que escribieron, o muchos (1ª redaction). -Sigue una alusión a los consejos evangélicos (Lc 14, 33).

3 ... después de lo dicho que toca a su Iglesia (1ª redaction).

4 Las últimas frases han sido retocadas en los autógrafos y en las ediciones. En la primera redaction escribió «En los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido; y quien me ha ayudado en ellos, los siervos de Dios». En la nueva redaction, copié materialmente esa frase. Luego la enmendé, no muy certeramente, tal como se transcribe en el texto. Tanto la edición príncipe (f 31 r) como fray Luis de León (p. 55) deforman el texto. Aunque la frase es poco feliz, el sentido es claro: en los trabajos, sus deudos (parientes) la han ayudado menos que los siervos de Dios.

5 Lo ha dicho en el n. 2.

CAPITULO 10

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como estân juntas esta virtud y la humildad.

1. Desasiéndonos dei mundo y deudos y encerradas aqui con las condiciones que estân dichas, ya parece lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada. ¡Oh hermanas mías!, no os aseguréis ni os echéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los déjá en casa. Y ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado y cada una -como en negocio más importante que todos- no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, que pueda volar a su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

2. Gran remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar las afecciones de las cosas que son tan baladies y ponerla en lo que nunca se ha de acabar. Y aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella y volverle a Dios, y Su Majestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho, puesto que este apartarnos de nosotras mismas y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho.

3. Aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra paréceme andan siempre juntas. Son dos hermanas que no hay para qué las apartar. No son éstos los deudos de que yo aviso se aparten, sino que los abracen, y las amen y nunca se vean sin ellas. ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras dei mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro ensenador Cristo, que nunca un punto se vio sin ellas! Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto y contra todo el mundo y sus ocasiones. No haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los

cielos. No tiene a quién temer, porque nada no se le da de perderlo todo ni lo tiene por pérdida; solo teme descontentar a su Dios; y suplicarle las sustente en ellas porque no las pierda por su culpa.

4. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en sí mas, aunque bien se señalan los que las tienen; luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ellos.

Mas ¡qué desatino ponerme yo a loar humildad y mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas hallaréis el maná; todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

5. Ahora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos. Cada una lo procura como puede. Aquí, a la verdad, poco lugar hay de eso con la obra, mas no quería yo hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venis a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo; que esto pone el demonio «que para llevar y guardar la Orden»; y tanto enhorabuena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día. Pues no sé yo a qué venimos.

6. No hayan miedo nos fante discretion en este caso por maravilla, que luego temen los confesores nos hemos de matar con penitencias. Y es tan aborrecido de nosotras esta falta de discretion, que así lo cumpliésemos todo. Las que lo hicieron al contrario, yo sé que no se les dará nada de que diga esto, ni a mí de que digan juzgo por mí, que dicen verdad. Tengo para mí que

asi quiere el Sefior seamos mas enfermas; al menos a mi hizome en serio gran misericordia, porque como me habia de regalar asi como asi, quiso fuese con causa.

Pues es cosa donosa las que andan con este tormento que ellas mismas se dan, y algunas veces dales un deseo de hacer penitencias sin camino ni concierto, que duran dos dias, a manera de decir. Después pénelas el demonio en la imagination que las hizo dano; hâcelas temer de la penitencia y no osar después cumplir la que manda la Orden, «que ya lo probaron». No guardamos unas cosas muy bajas de la Régla -como el silencio, que no nos ha de hacer mal- y no nos ha dolido la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, -que tampoco nos mata-, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza para que no podamos hacer lo uno ni lo otro. Y a las veces es poco el mal, y nos parece no estamos obligadas a hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

7. Diréis <,que por qué la da la priora? -A saber lo interior, por ventura no haria; mas como le hacéis informacién de necesidad y no falta un médico que ayuda por la misma que vos le hacéis, y una amiga que llore al lado, o parienta, <,qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad. Quiere mas faltéis vos que ella.

8. Estas son cosas que puede ser pasen alguna vez, y porque os guardéis de ellas las pongo aqui. Porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Sefior nos dé luz para acertar en todo, amén.

NOTAS

1 Puesto que, en acepcién de aunque. -El pasaje es mas claro en la 1a redaction: Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas esta hecho; mas queda desasirnos de nosotros mismos. Este es recio apartar...

2 estotra: la virtud del desasimiento, de que viene hablando.

3 Suplicale debiô escribir. En la 1a redaction concluia asi: No tiene a quién temer, sino suplicar a Dios le sustente en ellas para que no las pierda por su culpa.

4 Alusiôn a Sab 16, 20, y al Ex c. 16.

5 Un corrector enmendô sin motivo el autôgrafo: «que esto pone el demonio que es menester para llevar y guardar la orden». - Recuérdese que pone équivale a sugiere. - Guardar la orden équivale a guardar la observancia de la Orden. - Tanto enhorabuena: tan enhorabuena.

6 En la 1a redaction escribiô mas lacônicamente: Creo, y sélo cierto, que tengo mas compaeras que tendré injuriadas por hacer lo contrario.

7 En la 1a redaction era mas fina la ironia y fuerza de este pasaje. Algunas veces dales un frenesi de hacer penitencias sin camino ni concierto.... La imagination que les pone el demonio 'que las hizo dano' 'que jnunca mas penitential, ni la que manda la orden que ya lo probaron'. No guardan unas cosas muy bajas de la Réglâ -como es el silencio, que no nos ha de hacer mal-, y no nos ha venido la imagination de que nos duele la cabeza, quando dejamos de ir al coro -que tampoco nos mata-, un dia porque nos doliô, y otro porque nos ha dolido, y otros très porque no nos duela.

8 Y no le parece justo juzgarnos mal -anadia la 1a rédaction-, -En lugar del n. siguiente, la redaction primitiva concluia asi: ¡Oh, este quejar -vâlgame Dios- entre monjas!; que El me lo perdone, que temo es ya costumbre. A mi me acaeciô una vez ver esto: que la ténia una de quejarse de la cabeza, y quejâbaseme mucho de ella. Venido a averiguar, poco ni mucho le dolia, sino en otra parte ténia algùn dolor. -Todo este capitulo es mucho mas espontâneo y finamente câustico en la redaction escurialense.

CAPITULO 11

Prosigue en la mortification, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

1. Cosa imperfecta me parece, hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Cuando es grave el mal, él mismo se queja; es otro quejido y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre es para traer fatigadas a todas, si os tenéis amor y hay caridad; sino que la que estuviere de mal que sea de veras, lo diga y tome lo necesario; que si perdéis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayáis miedo le toméis sin necesidad ni os quejéis sin causa. Cuando la hay, seria muy peor no decirlo que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadasen.

2. Mas de eso, a buen seguro que adonde hay caridad y tan pocas, que nunca faite el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imagination de esos dolores; quitanse y pônense. Si no se pierde la costumbre de decirlo y quejaros de todo si no fuere a Dios, nunca acabaréis. Porque este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraria lo que quiere ser regalado; y como tiene aqui algún buen color, por poca que sea la necesidad, engana a la pobre del alma para que no medre.

3. Acordaos qué de pobres enfermos habrá que no tengan a quién se quejar. Pues pobres y regaladas, no lleva camino. Acordaos también de muchas casadas; -yo sé que las hay- y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graves trabajos. Pues ¡pecadora de mil, si, que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. ¡Oh, que estais libres de grandes trabajos dei mundo, sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos! Pues es una mujer muy malcasada, y porque no sepa su marido lo dice y se queja, pasa mucha malaventura sin descansar con nadie, <,y no pasaremos algo

entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? ¡Cuànto mas que es nonada lo que se aplaca el mal!

4. En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido haya moderation y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie. Mas <,qué tuera si éste se hubiera de ver tuera de esta casa?, <,qué dijeran todas las monjas de mi? Y ¡qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! Porque por una que haya de esta suerte, viene la cosa a términos que, por la mayor parte, no creen a ninguna, por graves males que tenga.

Acordémonos de nuestros Padres santos pasados ermitanos, cuya vida pretendemos imitar: ¡qué pasarían de dolores, y qué a solas, y de tríos y hambre y sol y calor, sin tener a quién se quejar sino a Dios! <,Pensâis que eran de hierro? Pues tan delicados eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando a vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto. Hartas habrà que miren lo que es menester; descuidaos de vosotras, si no fuere a necesidad conocida. Si no nos déterminâmes a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada.

5. Procurad de no temerla, y dejáros toda en Dios, venga lo que viniere. <,Qué va en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, <,no burlaríamos alguna de él? Y creed que esta determination importa mas de lo que podemos entender; porque de muchas veces que poco a poco lo vayamos haciendo, con el favor del Serior, quedaremos señoras de él. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio para pasar en la batalla de esta vida. Hàgalo el Señor como puede. Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiría pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.

NOTAS

1 Luego se parece: se pone de manifiesto. -En la 1a redaction el capitulo comenzaba en términos mas perentorios: Cosa imperfectisima me parece, hermanas mias, este aullar y quejar siempre y enflaquecer la habla haciéndola de enferma...

2 ... adonde hay «oraciôn» y caridad y tan pocas... -habia escrito en la 1a redaction.

3 En la 1a redaction anadia: Pongo tanto en esto, porque tengo para mi importa y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios.

4 Malcasada: en la acepciôn de desafortunada en el matrimonio, o - como dice la Santa- «que pasa mucha malaventura».

5 La 1a redaction proseguia: En fin, viene la cosa a términos, que pierden unas por otras; y si alguna hay sufrida, aún los mismos médicos no la creen, como han visto a otras con poco mal quejarse tanto. (Como es para solas mis hijas, todo puede pasar).

6 Vamos, escribiô la Santa, contraction frecuente en su pluma (como hais por hayais; cf. este mismo cap. en la 1a red. n. 1).

CAPITULO 12

Trata de como ha de tener en poco la vida el verdadero amador de Dios, y la honra.

1. Vamos a otras cosas que también importan harto, aunque parecen menudas. Trabajo grande parece todo, y con razôn, porque es guerra contra nosotros mismos; mas comenzândose a obrar, obra Dios tanto en el aima y hâcela tantas mercedes, que todo le parece poco cuanto se puede hacer en esta vida. Y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios poniéndola en otro poder, y pasan tantos trabajos, ayunos, silencio,

encerramiento, servir el core, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez, y por ventura sola yo en muchos monasterios que he visto, pues <,por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro muy más meritorio y perfecto, y después obrarlo con más suavidad y descanso? Esto se adquiere con ir -como he dicho- poco a poco, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu.

2. Torno a decir que está el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo; que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida. Pues le ha dado su voluntad, <,qué terne? Claro está que si es verdadero religioso o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues <,ya no sabéis, hermanas, que la vida dei buen religioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédese llamar largo; mas toda es corta la vida, y algunas cortisimas. <,Y qué sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe? Posible sería; que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello; y pensando que cada hora es la postrera, ôquién no la trabajará? Pues creedme que pensar esto es lo más seguro.

3. Por eso mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; que si traéis cuidado, como he dicho, sin saber cómo, poco a poco os hallaréis en la cumbre. Mas ¡qué gran rigor parece decir no nos hagamos placer en nada, como no se dice qué gustos y deleites trae consigo esta contradicción y lo que se gana con ella! Aun en esta vida, ¡qué seguridad! Aquí, como todas lo usáis, estáse lo más hecho; unas a otras se despiertan y ayudan; en esto ha cada una procurar ir adelante de las otras.

4. En los movimientos interiores se traiga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su Pasiôn, de decir ni pensar para detenerse en ello «si soy más antigua», «si he más anos», «si he trabajado más», «si tratan a la otra mejor». Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza; que si se detienen en ellos, o lo ponen en plática, es pestilentia y de donde nacen grandes males. Si tuvieren priora que consiente cosa de éstas, por poco que sea, crean por sus pecados ha permitido

Dios la tengan para comenzarse a perder, y hagan gran oraciôn porque dé el remedio, porque estân en gran peligro.

5. Podrá ser que digan «que para qué pongo tanto en esto» y «que va con rigor»; «que regalos hace Dios a quien no esta tan desasido».

-Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conviene para traerlos a que lo dejen todo por El. No llamo «dejarlo», entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida y humilde; ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra o de hacienda (y) esto tan bien puede haberlo en los monasterios como fuera, aunque mas quitadas estân las ocasiones y mayor seria la culpa), que aunque tengan muchos anos de oraciôn (o,) por mejor decir, consideration, porque oraciôn perfecta, en fin, quita estos resabios), que nunca medrarân mucho ni llegarân a gozar el verdadero fruto de la oraciôn.

6. Mirad si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedâis mas honradas, y el provecho perdido para lo que podriais mas ganar; asi que deshonra y pérdida cabe aqui junto.

Cada una mire en si lo que tiene de humildad y verâ lo que esta aprovechada. Paréceme que al verdadero humilde aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosa de mayorias; porque, como es tan sagaz, terne el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtuel, y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahi; porque esta claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo que ha servido con lo que debe al Senor, y las grandezas que hizo en bajarse a si para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados y adônde merecia estar por ellos. Sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia por no ir quebrada la cabeza.

7. Este consejo tomad de mi y no se os olvide: que no solo en lo interior -que sería gran mal no quedar con ganancia-, mas en lo exterior procurad la saquen las hermanas de vuestra tentation; si queréis vengaros del demonio y libraros mas presto de la tentation, que asi como os venga pidâis a la prelada que os mande hacer algùn oficio bajo o, como pudiereis, los hagâis vos, y andéis estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas

contrarias, que el Serior os las descubrirâ, y con esto durarâ poco la tentacién. Dios nos libre de personas que le quieren servir acordarse de honra. Mirad que es mala ganancia, y -como he dicho- la misma honra se pierde con desearla, en especial en las mayorias, que no hay toxico en el mundo que asi mate como estas cosas la perfection.

8. Diréis «que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso».

-No os burléis con eso, que crece como espuma, y no hay cosa pequena en tan notable peligro como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio. <,Sabéis por qué, sin otras hartas cosas? -Por ventura en una comienza por poco y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que al otro le parezca mucho, y aun pensará es caridad decirle que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcâis, que no sufriera mas un santo. Pone un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabâis con vos de sufrir, quedâis aún tentada de vanagloria de lo que no sufristeis con la perfeccion que se habia de sufrir.

9. Y es esta nuestra naturaleza tan flaca, que aun diciéndonos que no hay qué sufrir, pensamos hemos hecho algo y lo sentimos, cuánto mas ver que lo sienten por nosotras. Y asi va perdiendo el alma las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra cosa peor; y aun podra acaecer, aun cuando vos querâis sufrirlo, que vengan a vos y os dirân «que si sois bestia», «que bien es que se sientan las cosas». ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mias!, que a ninguna le mueva indiscreta caridad para mostrar lâstima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job con él, y su mujer.

NOTAS

1 En el c. 11, n. 5. -Los pensamientos que preceden tenian otro matiz en la 1a redaction: Pues <,por qué nos detenemos en mortificar estos cuerpos en naderias, que es no hacerlos placer en nada, sino andar en cuidado llevândolos por donde no quieren hasta tenerlos rendidos al espiritu?

2 Cf. c. 11, η. 4.

3 Verdadero orador: verdadera persona de oración.

4 En el n. 1 y en el c. 11, n. 5. -Uno de los censores acotô este pasaje con una larga nota, que luego fue introducida en el texto por el amanuense del ms. de Salamanca. Dice así: No nos hagamos placer etc.: en esta mortificación parece que en todo se huelgan y hacen placer queriéndolo todo; porque tienen lo que quieren y quieren lo que tienen, en lo cual consiste nuestro contentamiento siendo bueno lo que se quiere».

5 En esto ha cada una de procurar...

6 En la 1ª redacción: ...de donde nacen grandes males en los monasterios. ¡Miren que lo sé mucho!

7 En la 1ª redacción: ... clamen a él y toda su oración sea porque dé el remedio en religioso o persona de oración; que quien de veras la tiene con determinación de gozar de las mercedes que hace Dios y regalos en ella, esto del desasimiento a todos conviene.

8 Punto de honra o de hacienda: vana estima o deseo de una u otra. En la 1ª redacción había escrito: punto de honra o deseo de hacienda.

9 Alusión a una especie de ley del código del honor. En la 1ª redacción la alusión es explícita.

10 Mirar (comparar) lo que ha servido con lo que debe. Al margen anotô uno de los censores: «remedio de humildes contra la soberbia».

11 No osa tornar «el demonio», anadiô la Santa en el ms. de Madrid.

12 La 1ª redacción añadía: (en cosas contrarias...) y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa. Como de pestilencia huid de tales tentaciones del demonio, y procurad que esté poco con vos».

13 En el n. 6.

14 Caramillo era una flautilla de caña, y en sentido figurado, «chisme o enredo». «Poner un caramillo en la lengua» es «inducir a algo seduciendo».

15 En la 1ª redacción anadía una de sus típicas exclamaciones finamente irónica: ¡Uh, que si hay alguna amiga!

16 Job 2, 11. -En el ms. de Toledo la Santa enmendó la frase final, equivoca: ... y la que tuvo su mujer.

CAPITULO 13

Prosigue en la mortification, y como ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse a la verdadera razón.

1. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun toda persona que quisiere ser perfecta, huya mil léguas de «razón tuve», «hiciéronme sinrazón», «no tuvo razón quien esto hizo conmigo»... De malas razones nos libre Dios. ^Parece que había razón para que nuestro buen Jesûs sufriese tantas injurias y se las hiciesen y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz sino la que le dieran muy puesta en razón, no sé yo para qué esta en el monasterio; tórnese al mundo, adonde aun no le guardarán esas razones. ^Por ventura podéis pasar tanto que no debáis mas? ^Qué razón es ésta? Por cierto, yo no la entiendo.

2. Cuando nos hicieren alguna honra o regalo o buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida. Mas cuando agravios -que así los nombran sin hacernos agravio-, yo no sé qué hay que hablar. O somos esposas de tan gran rey, o no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo hacen? Aunque no lo quiera por su voluntad, en fin, de honra o deshonra participan entrambos. Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate.

3. No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada; y así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta

vida ni en la otra. Créanme esto a mi. Mas qué disparate he dicho, que me crean a mi, diciéndolo la verdadera Sabiduria.

Parezcâmonos, hijas mias, en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratissima, cuyo hâbito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas; que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madré y esposas de tal Esposo.

Asi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada manana por ventura sera pecado venial; y es de tan mala digestion, que si os dejâis no quedará solo. Es cosa muy mala para congregaciones.

4. En esto habiamos de mirar mucho las que estamos en ella, por no danar a las que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran danose hace en que se comience una mala costumbre, mas querriamos morir que ser causa de ello; porque es muerte corporal, y pérdidas en las aimas es gran pérdida y que no parece se acaba de perder; porque muertas unas vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la déjà caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder.

5. ¡Oh, qué grandissima caridad haria y qué gran servicio a Dios la monja que en si viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, conocerlo e irse! Y mire que le cumple, si no quiere tener un infierno acá y plega a Dios no sea otro alla, porque hay muchas causas para temer esto, y por ventura ella ni las demás no lo entenderân como yo.

6. Créanme en esto, y si no, el tiempo les doy por testigo. Porque el estilo que pretendemos llevar es no solo de ser monjas, sino ermitanas, y asi se desasen de todo lo criado, y a quien el Senor ha escogido para aqui, particularmente veo la hace esta merced. Aunque ahora no sea en toda perfection, vese que va ya a ella por el gran contento que le da y alegria ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor todas las de la Religion.

Torno a decir que si inclina a cosas dei mundo, que se vaya si no se ve ir aprovechando; e irse, si todavia quiere ser monja, a otro

monasterio, y si no, verá como le sucede. No se queje de mí, que comencé éste, porque no la aviso.

7. Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo; tiénese muy buena vida; en queriendo algo mas, se perderá todo, porque no lo puede tener; y aima descontenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar, la da en rostro, y de lo que los sanos toman gran gusto corner, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco o poco llegue a la perfection que aqui no pudo sufrir portomarse por junto. Que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser luego. Y a quien con ver que todas lo hacen y con andar en tan buena compania siempre, no le aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos, mas, sino menos. No digo sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda va cobrando salud, que luego se ve cuándo el mal es mortal.

CAPITULO 14

En que trata lo mucho que importa no dar profesiôn a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse (como) acaecerá a muchas), puesto que el Señor puede perfeccionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome; porque ni ella se entenderá como entra, ni después a las que la quisieren poner en lo mejor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre les parece atinan mas lo que les conviene que los mas sabios; y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla déjà de traer consigo malicia. Adonde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir.

2. Un buen entendimiento, si se comienza a aficionar al bien, ásele a él con fortaleza, porque ve es lo más acertado; y cuando no aproveche para mucho espiritu, aprovechará para buen consejo y para hartas cosas, sin cansar a nadie. Cuando éste falta, yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podria danar harto.

Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho bien. Que hay unas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informaci3n para tomarlas y larga probation para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que ten3is libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay, y como se use, no lo tendr3n por agravio.

3. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tornado por honra los pr3sentes para no agraviar los deudos. Plega a Dios no lo paguemos en la otra vida las que las admitimos, que nunca falta un color con que nos hacemos entender se sufre hacerlo.

4. Y 3ste es un negocio que cada una por si le habia de mirar y encomendar a Dios y animar a la prelada, pues es cosa que tanto importa. Y asi suplico a Dios en ello os d3 luz, que harto bien ten3is en no recibir dotes, que adonde se toman podria acaecer que por no tornar a dar el dinero -que ya no lo tienen- dejen el ladr3n en casa que les robe el tesoro, que no es pequena l3stima. Vosotras, para en este caso, no la teng3is de nadie, porque sera danar a quien pretend3is hacer provecho.

CAPITULO 15

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy a persuadir, porque habia de haber obrado siquiera algo de lo que os digo en esta virtud; es asi que yo confieso haber aprovechado muy poco. Jam3s me parece me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito y s3ria mal no lo hacer, no tengo discretion -o, por mejor decir, humildad- para hacerlo cuando conviene. Porque, verdaderamente, es de gran humildad verse condenar sin culpa y callar, y es gran imitation del Senor que nos

quito todas las culpas. Y así os ruego mucho traigâis en esto gran estudio, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna, ninguna veo, si no es -como digo- en algunos casos que podría causar enojo o escândalo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discreciôn que yo lo entenderâ.

2. Creo va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Que aquí no son menester fuerzas corporales ni ayuda de nadie, sino de Dios.

3. Estas virtudes grandes, hermanas mías, querría yo estudiâsemos mucho e hiciésemos penitencia, que en demasiadas penitencias ya sabéis os voy a la mano, porque pueden hacer dano a la salud si son sin discreciôn. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir la religion, sino fortalecen el alma; y de cosas muy pequeñas se pueden -como he dicho otras veces- acostumbrar para salir con victoria en las grandes. En éstas no he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir cosa mala de mí que no viese quedaban cortos; porque, aunque no era en las mismas cosas, tenía ofendido a Dios en otras muchas, y parecíame habían hecho harto en dejar aquéllas, y siempre me huelgo yo mas que digan de mí lo que no es, que no las verdades.

4. Ayuda mucho traer consideraciôn de lo mucho que se gana por todas vías y cómo nunca -bien mirado- nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas de ellas, pues cae siete veces al día el justo, y sería mentira decir no tenemos pecado. Así que, aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

5. ¡Oh Señor mío!, cuando pienso por qué de maneras padecisteis y cómo por ninguna lo merecíais, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni adónde estoy cuando me disculpo. Ya sabéis Vos, Bien mío, que si tengo algún bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues ¿qué os va, Señor, mas en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecía las mercedes que me habéis hecho. ¿Es posible

que he yo de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio -ni querria yo lo sufrieseis Vos- que haya en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirad, Senor, que los mios estân ciegos y se contentan de muy poco. Dadme Vos luz y haced que con verdad desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado a Vos, amândome con tanta fidelidad.

6. <,Qué es esto, mi Dios? <,Qué pensamos sacar de contentar a las criaturas? <,Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante del Serior estamos sin culpa? ¡Oh hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y asi nunca acabamos de estar perfectas, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es y qué es lo que no es!

Pues cuando no hubiese otra ganancia sino la confusion que le quedará a la persona que os hubiere culpado de ver que vos sin ella os dejâis condenar, es grandisimo. Mas levanta una cosa de éstas a las veces el aima que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras.

7. Nunca penséis ha de estar secreto el mal o el bien que hiciereis, por encerradas que estéis. Y ^pensais que aunque vos, hija, no os disculpéis, ha de faltar quien tome de vos? Mirad cómo respondí el Senor por la Magdalena en casa del Fariseo y cuando su hermana la culpaba. No os llevara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por El, estaba en la cruz; asi que Su Majestad moverá a quien tome por vosotras, y cuando no, no sera menester. Esto yo lo he visto y es asi, aunque no querria se os acordase, sino que os holgaseis de quedar culpadas, y el provecho que veréis en vuestra aima, el tiempo os doy por testigo. Porque se comienza a ganar libertad y no se da mas que digan mal que bien, antes parece es negocio ajeno. Y es como cuando estân hablando dos personas, y como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta. Asi es acá: con la costumbre que esta hecha de que no hemos de responder, no parece hablan con nosotras.

Parecerá esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados. A los principios dificultoso es; mas yo sé que se puede

alcanzar esta libertad y negaciôn y desasimiento de nosotros mismos con el favor del Serior.

CAPITULO 16

De la diferencia que ha de haber en la perfection de la vida de los contemplativos a los que se contentan con oration mental, y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida a perfecta contemplation y la causa de ello. -Es mucho de notar este capitulo y el que viene cabe él.

1. Y no os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dicen. Pedisteisme os dijese el principio de oration; yo, hijas, aunque no me llevô Dios por este principio, porque aùn no le debo tener de estas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego de ajedrez, que sabra mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabra dar mate. Asi me habéis de reprender porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa ni habiéndole de haber. Aqui veréis la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es licito algunas veces. Y cuán licito sera para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrà.

2. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que asi le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras aimsas. Y creed que quien mas tuviere, mas le tendra, y quien menos, menos. Porque no puedo yo entender como haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad, ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado.

3. Diréis, mis hijas, «que para qué os hablo en virtudes, que hartos libros tenéis que os las enseñan, que no queréis sino contemplation». -Digo yo que aun si pidierais méditation pudiera hablar de ella y aconsejar a todos la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos, y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo habrá

de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto que no lo sé; Dios lo sabe.

4. Mas contemplation es otra cosa, hijas, que éste es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada día a pensar sus pecados (que) está obligado a ello si es cristiano de más que nombre), luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como está obligado a tener el muy contemplativo, y aun él se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego: pensé bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da este Rey sino a quien se le da del todo.

5. Así que, hijas, si queréis que os diga el camino para llegar a la contemplation, sufrid que sea un poco larga en cosas aunque no os parezcan luego tan importantes, aunque a mi parecer no lo dejan de ser. Y si no las queréis oír ni obrar, quedaos con vuestra oration mental toda vuestra vida, que yo os aseguro a vosotras y a todas las personas que pretendieren este bien (ya) puede ser yo me engane, porque juzgo por mí que lo procuré veinte años) que no lleguéis a verdadera contemplation.

6. Quiero ahora declarar -porque algunas no lo entenderéis- qué es oration mental, y plega a Dios que ésta tengamos como se ha de tener; mas también he miedo que se tiene con hartó trabajo si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplation son menester. Digo que no vendrá el Rey de la gloria a nuestra alma -digo a estar unido con ella- si no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creeréis cosa, y tendríais razón si fuese con advertentia, mas no me dé Dios tal lugar; será no saber más, o no lo entender. Quiero, pues, decir que algunas veces querrá Dios a personas que estén en mal estado hacerles tan gran favor para sacarlas por este medio de las manos al demonio.

7. ¡Oh Señor mío, qué de veces os hacemos andar a brazos con el demonio! <,No bastara que os dejasteis tomar en ellos cuando os llevé al pináculo, para enseñarnos a vencerle? Mas, ¡qué sería, hijas, ver junto a aquel Sol con las tinieblas y qué temor llevaría aquel desventurado sin saber de qué, que no permití Dios lo entendiese! Bendita sea tanta piedad y misericordia; que vergüenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada día a

brazos -como he dicho- con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, los tuvieseis tan fuertes; mas ^como no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasasteis en la cruz? ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna a soldarse! Y así creo, si quedarais con la vida, el mismo amor que nos tenéis tornara a soldar vuestras Hagas, que no fuera menester otra medicina, ¡Oh Dios mío, y quién la pusiese tai en todas las cosas, que me diesen pena y trabajos! Qué de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento!

8. Tornando a lo que decia, hay almas que entiende Dios que por este medio las puede granjear para si. Ya que las ve del todo perdidas, quiere Su Majestad que no quede por El, y aunque estén en mal estado y faltas de virtudes, dale gustos y regalos y ternura que la comienza a mover los deseos, y aun põnela en contemplation algunas veces, pocas, y dura poco. Y esto, como digo, hace porque las prueba si con aquel favor se querrân disponer a gozarle muchas veces. Mas si no se dispone, perdonen -o perdonadnos Vos, Señor, por mejor decir- que harto mal es que os lleguéis Vos a un aima de esta suerte, y se llegue ella después a cosa de la tierra para atarse a ella.

9. Tengo para mí que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced; que cuando el Señor la hace y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta Hegar a muy alto grado. Cuando no nos damos a Su Majestad con la determinacion que El se da a nosotros, harto hace de dejarnos en oraciôn mental y visitarnos de cuando en cuando, como a criados que estân en su vina. Mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si; ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, dales de lo que come hasta quitar el bocado de la boca para dârsele.

10. ¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienaventurada dejaciôn de cosas tan pocas y tan bajas, que llega a tan gran estado! Mirad qué se os darâ, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandô hacer el mundo, fue hecho: su querer es obra. Pues no hayâis miedo que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues <,por qué, mis hermanas, no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirad que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo.

Mirad que lo puede todo y acá no podemos nada sino lo que El nos hace poder. Pues <,qué es esto que hacemos por Vos, Señor, Hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si lo que no es nada quiere Su Majestad que merezcamos por ello el todo, no seamos desatinadas.

11. ¡Oh Señor! que todo el dano nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el camino por no poner los ojos -como digo- en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, según se nos hace nuevo. Cosa es para lastimar, por cierto, lo que algunas veces pasa.

Pues tocar en un puntito de ser menos, no se sufre, ni parece se ha de poder sufrir; luego dicen: «¡no somos santos!». [12] Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfecto decir: «no somos ángeles», «no somos santas». Mirad que, aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por El, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí a otra cosa, manos a labor, como dicen: no entendamos cosa en que se sirve mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presunción querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad: tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes y no es aceptador de personas.

13. Mucho me he divertido. Quiero tornar a lo que decía, que es declarar qué es oración mental y contemplation. Impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; podrá ser lo entendais mejor por mi grosero estilo que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello, amén.

CAPITULO 17

De como no todas las almas son para contemplation, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1. Parece que me voy entrando en la oración, y fáltame un poco por decir, que importa mucho, porque es de la humildad y es necesario en esta casa; porque es el ejercicio principal de oración y, como he

dicho, cumple mucho tratéis de entender como ejercitaros mucho en la humildad, y éste es un gran punto de ella y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oración: ¿cómo podrá el verdadero humilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si, por su bondad y misericordia. Mas, de mi consejo, siempre se siente en el mas bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino. Cuando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las siervas dei Señor y alabarle porque, mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo Su Majestad entre ellas.

2. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy mas bajo, esta mas alto en los ojos del Señor.

Así que no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible. Y será gran desconsolación para la que no lo es, no entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios; y pues no es necesario para la salvación, ni nos lo pide de premio, no piense se lo pedirá nadie. Que por eso no dejará de ser muy perfecta si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser tenga mucho mas mérito, porque es a mas trabajo suyo y la lleva el Señor como a fuerte y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye ni deje la oración y de hacer lo que todas, que a las veces viene el Señor muy tarde y paga tan bien y tan por junto como en muchos años ha ido dando a otros.

3. Yo estuve mas de catorce que nunca podia tener aun meditación sino junto con lección. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con la lección, no puedan tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo que, si quieren detenerle a pensar en Dios, se les va a mil disparates y escrúpulos y dudas.

Yo conozco una persona bien vieja, de hartos buena vida, penitente y muy sierva de Dios, y gasta hartas horas, hartos años ha, en oración vocal, y en mental no hay remedio; cuando mas puede, poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo yo

saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con mas seguridad en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios o si los pone el demonio. Y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que él trabaja aqui es en poner soberbia; que si son de Dios, no hay que temer; consigo traen la humildad, como escribi muy largo en el otro libro.

4. Estotros andan con humildad, sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante. No ven a otros llorar una lágrima, que, si ella no las tiene, no le parezca esta muy atrás en el servicio de Dios, y debe estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas; y la humildad y mortificación y desasimiento y otras virtudes, siempre hay mas seguridad. No hay qué temer, ni hayáis miedo que dejéis de llegar a la perfection como los muy contemplativos.

5. Santa era santa Marta, aunque no dicen era contemplativa. Pues <,qué mas queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa y darle de corner y servirle y corner a su mesa? Si se estuviera como la Magdalena, embebidas, no hubiera quien diera de corner a este divino Huésped. Pues pensad que es esta congrégation la casa de santa Marta y que ha de haber de todo. Y las que fueren llevadas por la vida activa, no murmuren a las que mucho se embebieren en la contemplation, pues saben ha de tornar el Señor de ellas, aunque callen, que, por la mayor parte, hace descuidar de si y de todo.

6. Acuérdense que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar y tener oración mental y vocal y curar enfermos y servir en las cosas de casa y trabajar -sea en lo mas bajo-, todo es servir al Huésped que se viene con nosotras a estar y a corner y recrear, <,qué mas se nos da en lo uno que en lo otro?

7. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probéis todo, porque no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor. Mas si después de muchos anos quisiere a cada una para su oficio, gentil humildad sera querer vosotras escoger. Dejad hacer al Señor de la casa. Sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo

que le conviene a El también. Estad seguras que haciendo lo que es en vosotras y aparejándoos para contemplation con la perfection que queda dicha, que si El no os la da (lo) que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que os tiene guardado este regalo para dâroslo junto en el cielo, y que - como otra vez he dicho- os quiere llevar como a fuertes, dândoos acá cruz como siempre Su Majestad la tuvo. qué mejor amistad que querer lo que quiso para Si para vos? Y pudiera ser no tuvierais tanto premio en la contemplation. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego -como nos parece mas descanso- fuéramos todos grandes contemplativos.

¡Oh gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer para no temer pérdida, pues nunca permite Dios la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas!

CAPITULO 18

Que prosigue en la misma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos que de los activos. -Es de mucha consolation para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz mas liviana y que os espantariais por las vias y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos, y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y esta claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos.

2. Pues creer que admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disparate. Tengo por muy cierto se los da Dios mucho mayores. Y asi como los lleva por camino barrancoso y áspero, y a las veces que les parece se pierden y han de comenzar de nuevo a tornade a andar, que asi ha menester Su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que, emborrachados, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y

asi pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos y determinados a padecer; que lo primero que hace el Senor, si son flacos, es ponerles ànimo y hacerlos que no teman trabajos.

3. Creo piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquello. Pues yo digo que por ventura un dia de los que pasan no lo pudieseis sufrir. Asi que el Senor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el que mas ve conviene a su aima y al mismo Senor y al bien de los prôjimos; y como no quede por no os haber dispuesto, no hayâis miedo se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa; y no un ano, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca lo dejamos de cobardes, y es bien que el Senor entienda no queda por nosotras; como los soldados que, aunque mucho hayan servido, siempre han de estar a punto para que el capitân los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de darsu sueldo. ¡Y cuán mejor pagado lo paga nuestro Rey que los de la tierra!

4. Como los ve présentes y con gana de servir y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas; y si no estuviesen présentes, no les daria nada ni mandaria en qué sirviesen.

Asi que, hermanas, oraciôn mental, y quien ésta no pudiere, vocal y lecciôn y coloquios con Dios, como después diré. No se deje las horas de oraciôn que todas. No sabe cuando llamarâ el Esposo (no os acaezca como a las virgenes locas) y la querrâ dar mas trabajo, disfrazado con gusto. Si no, entiendan no son para ello y que les conviene aquello, y aqui entra el merecer con la humildad creyendo con verdad que aun para lo que hacen no son.

5. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurarâ sino de si. Deje a las otras con su guerra, que no es pequena. Porque aunque en las batallas el alfêrez no pelea, no por eso déjà de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos; porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos no la ha de dejar de las manos. Asi los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren sin dar ninguno; porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, ni que vean en él

flaqueza en padecer; para eso le dan tan honroso oficio. Mire lo que hace, porque si él déjà la bandera, perderse ha la batalla. Y así creo que se hace gran dano en los que no están tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen.

6. Los demás soldados vanse como pueden, y a las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir.

Así que bueno es el oficio, y honra grande y merced hace el rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Así que, hermanas, no sabemos lo que pedimos; dejemos hacer al Señor; que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. ¡Donosa manera de humildad! Por eso hace bien el conocedor de todos, que pocas veces creo lo da a éstos: ve claro que no son para beber el cáliz.

7. Vuestro entender, hijas, si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una es la mas ruin de todas, y esto que se entienda en sus obras que lo conoce así para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oración y arrobamientos o visiones o mercedes que hace el Señor de esta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre, es renta que no falta, son juro perpetuos y no censos de al quitar, que estotro quitase y pónese; una virtud grande de humildad y mortificación, de gran obediencia en no ir en un punto contra lo que manda el prelado, que sabéis verdaderamente que os lo manda Dios, pues esta en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas habia de poner, y por parecerme que, si no la hay, es no ser monjas, no digo nada de ello, porque hablo con monjas, y a mi parecer buenas, al menos que lo desean ser. En cosa tan sabida e importante, no mas de una palabra porque no se olvide.

8. Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia y faltare no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfección este voto, que no sé para qué esta en el monasterio; al menos yo la aseguro que mientras aquí faltare, que nunca llegue a ser contemplativa ni aun buena activa; y esto tengo por muy muy cierto. Y aunque no sea persona que tiene a esto obligación, si quiere o

pretende Hagar a contemplation, ha menester, para ir muy acertada, dejar su voluntad con toda determination en un confesor que sea tai. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mâs de esta suerte en un ano que sin esto en muchos, y para vosotras no es menester, no hay que hablar de ello.

9. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo tengâis, hijas mias, y las que procurais y las que santamente envidiéis. Esotras devotions no curéis de tener pena por no tenerlas; es cosa incierta. Podrá ser en otras personas sean de Dios, y en vos permitirâ Su Majestad sea ilusiôn dei demonio y que os engane, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa <,para qué queréis servir al Senor, teniendo tanto en qué seguro? ^Quién os mete en esos peligros?

10. Heme alargado tanto en esto, porque sé conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplation, Su Majestad le hará fuerte; a los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde también se humillarân los contemplativos.

El Senor, por quien es, nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de qué temer.

CAPITULO 19

Que comienza a tratar de la oration. -Habla con aimas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Ha tantos dias que escribi lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer no sé lo que decia. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados y aimas que estân ejercitadas y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos y tan buenos y de personas tales, que seria yerro hicieseis caso de mi dicho en cosa de oration, pues, como digo, tenéis libros taies adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Senor y de su Pasién, y meditationes del juicio e infierno y nuestra nonada y lo mucho que debemos a Dios, con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oration. Quien pudiere y tuviere ya costumbre de llevar este modo de oration, no hay que

decir, que por tan buen camino el Senor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo sera, y todos los que pudieren ir por él llevarán descanso y seguridad; porque, atado el entendimiento, vase con descanso.

Mas de lo que querria tratar y dar algùn remedio, si el Senor quisiese acertase (y) si no, al menos que entendais hay muchas aimas que pasan este trabajo, para que no os fatiguéis las que le tuviereis), es esto:

2. Hay unas aimas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien las haga parar. Ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego. Es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parecen como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir alla, hallan quien las defienda el paso al principio y medio y fin. Acaece que, cuando ya con su trabajo -y con harto trabajo- han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dejan vencer y quieren mas morir de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltéles ánimo. Y ya que algunos le tienen para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dijo el Senor a la Samaritana, que quien la bebiere no tendra sed. Y con cuánta razón y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la tendra de cosa de esta vida, aunque crece muy mayor de lo que acá podemos imaginar de las cosas de la otra por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el aima su gran valor, y aunque es sed penosisima que fatiga, trae consigo la misma satisfaction con que se mata aquella sed, de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que cuando Dios la satisface, la mayor merced que puede hacer al aima es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua.

3. El agua tiene très propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas tendra.

La una es que enfria, que, por calor que hayamos, en llegando al agua, se quita; y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán, que se entiende mas. ¡Oh, válgame Dios, qué maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, pues

éste, con ser su contrario, no le empece, antes le hace crecer!
Mucho valiera aquí poder hablar con quien supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello y no lo sé decir y aun por ventura no lo sé entender.

4. De que Dios, hermanas, os traiga a beber de esta agua y las que ahora lo bebéis, gustaréis de esto y entenderéis como el verdadero amor de Dios -si esta en su fuerza, ya libre de cosas de tierra del todo y que vuela sobre ellas- como es señor de todos los elementos y dei mundo. Y como el agua procede de la tierra, no hayâis miedo que mate este fuego de amor de Dios; no es de su jurisdiccién. Aunque son contrarios, es ya señor absoluto; no le esta sujeto.

Y asi no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. <,No es linda cosa que una pobre monja de San José pueda llegar a senorear toda la tierra y elementos? Y <,qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querian, con el favor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedecian; a San Francisco hasta las aves y los peces, y asi a otros muchos santos. Se veia claro ser tan seriores de todas las cosas dei mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco y sujetâdose de veras con todas sus fuerzas al Señor de él. Asi que, como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra él; sus Hamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja.

Otros fuegos hay de pequeno amor de Dios, que cualquiera suceso los matará; mas a éste no, no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harân que deje de arder de manera que no se ensenoree de ellas.

5. Pues si es agua de lo que llueve del cielo, muy menos le matará. No son contrarios, sino de una tierra. No hayâis miedo se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro a su efecto. Porque el agua de las lâgrimas verdaderas (que) son las que proceden en verdadera oracién, bien dadas del Rey del cielo) le ayuda a encender mâs y hace que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. ¡Oh, vâlgame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfria! Si, y aun hiela todas las afecciones dei mundo, cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lâgrimas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Asi que a buen seguro

que no dêjá calor en ninguna cosa dei mundo para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que, si pudiese, abrasaria todo el mundo.

6. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, <,qué seria del mundo? ^Sabéis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto dêjá el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque -como tengo escrito- no da Dios lugar a que beban de esta agua (que) no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union), si no es para limpiarla y dejarla limpia y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida. Porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra; no lo beben junto a la fuente; nunca falta en este camino cosas lodosas en que se detengan, y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oración -que, como digo, va discurriendo con el entendimiento- «agua viva», conforme a mi entender, digo; porque, por mucho que queramos hacer, siempre se pega a nuestra aima, ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural, algo de camino de lo que no querriamos.

7. Quiérome declarar más: estamos pensando qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarlo. Casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos de él. Y deseândolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fue y cómo será y qué hice y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, a las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer. Es menester no ir descuidados.

Acâ lleva este cuidado el mismo Senor, que no quiere fiarnos de nosotros. Tiene en tanto nuestra aima, que no la dêjá meter en cosas que la puedan danar por aquel tiempo que quiere favorecerla; sino põnela de presto junto cabe si y muéstrale en un punto más verdades y dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acâ pudiéramos tener en muchos anos. Porque no va libre la vista; ciéganos el polvo como vamos caminando. Acâ llévanos el Senor al fin de la jornada sin entender cómo.

8. La otra propiedad del agua es que harta y quita la sed. Porque sed me parece a mi quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta nos mata. Extrana cosa es que si nos falta nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. ¡Oh Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva que se le acabase la vida! Mas ¿no puede ser esto? Si, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y asi ha habido personas que han muerto. Yo sé de una que, si no la socorriera Dios presto con esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de si con arrobamientos. Digo que casi la sacaban de si, porque aqui descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y Su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que, estando en si, no pudiera sin acabarse la vida.

9. Entiéndase de aqui que, como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que El da es para nuestro bien, y por mucha abundancia de esta agua que dé, no puede haber demasia en cosa suya; porque si da mucho, hace -como he dicho- hábil el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero, que hace la vasija del tamaño que ve es menester para que quepa lo que quiere echar en ella.

En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta. Si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor. Mas somos tan indiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena; comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos a este deseo, y asi algunas veces mata. ¡Dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte. Y esto creo hace el demonio, porque entiende el dano que ha de hacer con vivir, y asi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

10. Digo que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque créa que tendra esta tentación; y aunque no muera de sed, acabará la salud y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir. Mas estemos con cuidado, cuando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento de este deseo, para no anadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideración; que nuestra naturaleza a veces podrá ser obre tanto como el amor, que hay personas que cualquier cosa, aunque sea mala, desean con

gran vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortification.

Parece desatino que cosa tan buena se ataje. Pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura sera con otro que se merezca tanto.

11. Quiero decir algo para darme mejor a entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel, como le tenia San Pablo: pena por tai causa y que debe en si ser muy gustosa; no sera menester poca mortificaciôn para atajarla, y del todo no podrâ. Mas cuando viere aprieta tanto que casi va a quitar el juicio (como) yo vi a una persona no ha mucho, y de natural impetuosa, aunque demostrada a quebrar su voluntad -me parece lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas- digo que por un rato, que la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla), digo que en caso tan excesivo, aunque fuese espiritu de Dios, tengo por humildad temer, porque no hemos de pensar tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto.

12. Y digo que no tendré por malo (si) puede -digo- que por ventura todas veces no podrâ) que mude el deseo pensando si vive servira mas a Dios, y podrâ ser a alguna aima que se habia de perder la dé luz, y que con servir mâs, merecerâ por donde pueda gozar mâs de Dios, y témase lo poco que ha servido. Y son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarâ su pena y ganarâ mucho, pues por servir al mismo Senor se quiere acâ pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo o grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas es lo mâs acertado en todo.

13. Y si el demonio ayudô en alguna manera a tan gran deseo, que seria posible, como cuenta creo Casiano de un ermitano de asperisima vida, que le hizo entenderse echase en un pozo porque veria mâs presto a Dios; yo bien creo no debia haber servido con humildad ni bien; porque fiel es el Senor y no consintiera Su Majestad se cegara en cosa tan manifiesta. Mas estâ claro si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal: trae consigo la luz y la discretion y la medida. Esto es claro, sino que este adversario, enemigo nuestro, por dondequiera que puede, procura danar. Y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, asi para acortar el tiempo de la oration, por gustosa que sea, cuando se ven acabar las fuerzas

corporales o hacer dano a la cabeza. En todo es muy necesario discretion.

14. <,Para qué pensais, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar a beber de esta fuente celestial, de esta agua viva? Para que no os congojéis del trabajo y contradiction que hay en el camino, y vayáis con ánimo y no os canséis. Porque -como he dicho- podrá ser que después de llegadas, que no os falta sino bajaros a beber en la fuente, lo dejéis todo y perdaís este bien, pensando no tendréis fuerza para llegar a él y que no sois para ello.

15. Mirad que convida el Señor a todos. Pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: «Yo os daré de beber». Pudiera decir: «Venid todos, que, en fin, no perderéis nada; y los que a mi me pareciere, yo los daré de beber». Mas como dijo, sin esta condition, «a todos», tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva.

Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es.

CAPITULO 20

Trata como por diferentes vias nunca falta consolation en el camino de la oración, y aconseja a las hermanas de esto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capitulo pasado de lo que habia dicho; porque, cuando consolaba a las que no llegaban aquí, dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde iban a El, asi como habia muchas moradas. Asi lo torno ahora a decir; porque, como entendiô Su Majestad nuestra flaqueza, proveyô como quien es. Mas no dijo: «por este camino vengan unos y por éste otros»; antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitô procurase venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razón me lo quitara a mí!

2. Pues no me mandé lo dejase cuando lo comencé e hizo que me echasen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie,

antes públicamente nos llama a voces. Mas, como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequenos, y algunas veces charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; éstos son los que están en los principios.

Asi que, hermanas, no hayáis miedo murais de sed en este camino. Nunca falta agua de consolation tan falto que no se pueda sufrir. Y pues esto es asi, tomad mi consejo y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determination de antes morir que dejar de Hagar al fin del camino, si os llevare el Senor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber y sin temor que os ha de faltar. Plega al Senor no le faltemos nosotras, amén.

3. Ahora, para comenzar este camino que queda dicho de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa; digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinación que aqui diré le deje de comenzar, porque el Senor le ira perfeccionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en si tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni le deje de ser muy bien pagado.

Es -digamos- como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez gana, y mientras mas veces, mas. Mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Asi que, aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que hubiere andado de él le dará luz para que vaya bien por los otros, y si mas andare, mas. En fin, tenga cierto que no le hará dano el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal.

Por eso todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposition y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablareis, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las aimas. Y pues esto habéis siempre de pedir al Senor, mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

4. Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad. Si buena amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditaciôn, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prôjimos.

No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades dei mundo, aunque sean buenas; ni haya entre vosotras tal plática de «si me queréis», «no me queréis», ni con deudos ni nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel anima. Que puede acaecer, para que os escuche vuestro deudo o hermano o persona semejante una verdad y la admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en mas una buena palabra -que así la llaman- y disponer mas que muchas de Dios, para que después éstas quepan. Y así, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito. Mas si no es para esto, ningún provecho pueden traer, y podrán hacer dano sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas y que vuestro trato es de oraciôn. No se os ponga delante: «no quiero que me tengan por buena», porque es provecho o dano común el que en vos vieren. Y es gran mal a las que tanta obligation tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien disimulaciôn en este caso, si no fuese alguna vez para mas bien.

Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale; y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo: sera infierno.

5. Si os tuvieran por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua. Porque no lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje. Y así, ni os cansarán ni dafiarán, que no sería poco dano comenzar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podéis saber como yo, que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, porque por saber la una se le olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habéis de huir. Porque lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar es paz y sosiego en el alma.

6. Si las que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podéis decir las riquezas que se ganan en deprenderla. Y de esto no os canséis, sino con piedad y amor y oraciôn porque le aproveche, para que, entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le ensene; que no seria poca merced que os hiciese el Sefior despertar a algùn alma para este bien.

Mas ¡qué de cosas se ofrecen en comenzando a tratar de este camino aun a quien tan mal ha andado por él como yo! Plega al Sefior os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho, amén.

CAPITULO 21

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinaciôn a tener oraciôn, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espantéis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gânase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer. Tiempo vendra que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio.

2. Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinaciôn de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabàjese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue alla, siquiera se muera en el camino o no tenga corazôn para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: «hay peligros», «fulana por aqui se perdiô», «el otro se enganô», «el otro, que rezaba mucho, cayô», «hacen dafio a la virtud», «no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones», «mejor sera que hilen», «no han menester esas delicadeces», «basta el Paternoster y Avemaria».

3. Esto asi lo digo yo, hermanas, y ¡cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oraciôn sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razôn, que si no estuviese ya

nuestra flaqueza tan flaca y nuestra devociôn tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y asi me ha parecido ahora (pues,) como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece es menester artificio y hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta), iré fundando por aqui unos principios y medios y fines de oraciôn, aunque en cosas subidas no me detendré; y no os podrân quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habéis menester otra cosa.

4. Siempre yo he sido aficionada y me han recogido mas las palabras de los Evangelios que libros muy concertados. En especial, si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduria, quizá me enseôará alguna consideraciôn que os contente.

No digo que diré declaration de estas oraciones divinas (que) no me atreveria y hartas hay escritas; y que no las hubiera, seria disparate), sino consideration sobre las palabras del Paternoster. Porque algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devotion en lo que tanto nos va tenerla, que esta claro que el mismo maestro cuando enseña una cosa torna amor con el discipulo, y gusta de que le contente lo que le ensefia, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y asi hará este Maestro celestial con nosotras.

5. Por eso, ningùn caso hagâis de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dejen tomar en paz; sino que por un maravedi de interés se pondrán a no dormir muchas noches y a desasosegaros cuerpo y aima. Pues cuando yéndole a ganar -o a robar, como dice el Senor que le ganan los esforzados- y por camino real y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey y por el que fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van, a su parecer, a ganar este bien sin camino, ^qué son los peligros que llevarân?

6. ¡Oh hijas mías!, que muchos mas sin comparaciôn, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden dei todo el agua sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo.

Pues ya veis, sin gota de esta agua ^cém o se pasarâ camino adonde hay tantos con quien pelear? Esta claro que al mejor tiempo morirân de sed; porque, queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creedme vosotras y no os engane nadie en mostraros otro camino sino el de la oraciôn. [7] Yo no hablo ahora en que sea mental o vocal para todos; para vosotras digo que lo uno y lo otro habéis menester. Este es el oficio de los religiosos. Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huid de él. Y no se os olvide, que por ventura habéis menester este consejo. Peligro sera no tener humildad y las otras virtudes; mas camino de oraciôn camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio parece ha inventado poner estos miedos, y asi ha sido mafioso a hacer caer a algunos que tenian oraciôn, al parecer.

8. Y mirad qué ceguedad dei mundo, que no miran los muchos miliars que han caido en herejias y en grandes males sin tener oraciôn, sino distracciôn, y entre la multitud de éstos, si el demonio, por hacer mejor su negocio, ha hecho caer a algunos que tenian oraciôn, ha hecho poner tanto temora a algunos para las cosas de virtud. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden; porque huyen del bien para librarse del mal. Nunca tan mala invention he visto: bien parece del demonio. ¡Oh Señor mio!, tornad por Vos; mirad que entienden al rêvés vuestras palabras. No permitâis semejantes flaquezas en vuestros siervos.

9. Hay un gran bien: que siempre veréis algunos que os ayuden. Porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien Su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que en estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por dônde va a dar el golpe el demonio, y hùrtale el cuerpo y quiébrale la cabeza. Mas siente él esto, que cuantos placeres otros le hacen le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizana que ha puesto - que parece lleva a todos tras si medio ciegos, porque es debajo de buen celo-, levanta Dios uno que los abra los ojos y diga que miren los ha puesto niebla para no ver el camino, ¡qué grandeza de Dios, que puede mas a las veces un hombre solo o dos que digan verdad, que muchos juntos!; tornan poco a poco a descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oraciôn, procura se entienda cuán buena es la oraciôn, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frecuentan mas. Asi que como haya uno o dos que sin

temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido.

10. Así que, hermanas, dejaos de estos miedos. Nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viereis van conforme a la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino.

Dejaos -como he dicho- de temores, adonde no hay qué temer. Si alguno os los pusiere, declaradle con humildad el camino. Decid que Régla tenéis que os manda orar sin cesar -que así nos lo manda- y que la habéis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, apurad si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decis. Si os dijeren que sí -que no podrán decir otra cosa-, veis adonde confiesan que habéis forzado de tener oración mental, y aun contemplation, si os la diere Dios allí.

CAPITULO 22

En que declara qué es oración mental.

1. Sabed, hijas, que no esta la falta para ser o no ser oración mental en tener cerrada la boca. Si hablando, estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con más advertentia que en las palabras que digo, junto esta oración mental y vocal. Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios rezando el Paternoster y pensando en el mundo; aquí callo. Mas si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque <,cómo podéis llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar a un grande, si no entendéis bien qué estado tiene y qué estado tenéis vos? Porque conforme a esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso, porque aun esto es menester también que sepáis. Si no, enviaros han para simple y no negociaréis cosa.

Pues <,qué es esto, Señor mio? ^Qué es esto, mi Emperador?
<,Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino

prestado el que tenéis. Cuando en el Credo se dice «vuestro reino no tiene fin», casi siempre me es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para siempre; en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitáis se tenga por bueno que quien fuere a hablar con Vos, sea solo con la boca.

2. 6 Qué es esto, Cristianos, los que decis no es menester oración mental, entendéisos? Ciertó, que pienso que no os entendéis, y así queréis desatinemos todos: ni sabéis cuál es oración mental ni como se ha de rezar la vocal ni qué es contemplation, porque si lo supieseis no condenaríais por un cabo lo que alabáis por otro.

3. Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas; que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algún trabajo en este caso, y así no querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dahosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo a algún caminante que va errado y que ha perdido el camino, le hacen andar de un cabo a otro, y todo lo que anda buscando por dónde ha de ir se cansa y gasta el tiempo y llega mas tarde.

^Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las Horas o el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar y quién es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis hartó tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como con una pobre como nosotras, que como quiera que nos hablen va bien.

4. Razón es que, ya que por la humildad de este Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me déjá de oír ni me déjá de llegar a si ni me echan fuera sus guardas; porque saben bien los ángeles que están allí la condition de su Rey, que gusta mas de estas groserías de un pastorcito humilde que ve que si mas supiera mas dijera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad. Así que no porque El sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los

seriores de acá, que con que nos digan quién fue su padre y los cuentos que tiene de renta y el dictado, no hay más que saber. Porque acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas.

5. ¡Oh miserable mundo! Alabad mucho a Dios, hijas, que habéis dejado cosa tan ruin, adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta de hacerle honra. Cosa donosa es ésta para que os holguéis cuando hayáis todas de tomar alguna recreación, que éste es buen pasatiempo, entender cuán ciegamente pasan su tiempo los dei mundo.

6. ¡Oh Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin habertérmino en vuestras obras, son infinitas, sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡Oh, válgame Dios! ¡quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien -como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para este caso- dar a entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro!

7. Si, llegaos a pensar y entender, en llegando, con quién vais a hablar o con quién estáis hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante de él. Todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será, hijas, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener, ¡Oh, válgame Dios!, pues acá, cuando uno se casa, primero sabe con quién, quién es y qué tiene. Nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, pues acá no quitan estos pensamientos a las que están desposadas con los hombres, <,por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre y quién es su Padre y qué tierra es ésta adonde me ha de llevar y qué bienes son los que promete darme, qué condition tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condition que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no le avisan otra cosa sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido.

8. Pues, Esposo mio, ¿en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dejen os vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida. Si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, ¡linda cosa es que no piense en como le hará este placer y la razón que tiene de sufrirlo y de no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer!

Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender. Plega al Señor lo sepamos obrar, amén.

CAPITULO 23

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oración, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con determinación.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinación, por tantas causas que sería alargarme mucho si las dijese. Solas dos o tres os quiero, hermanas, decir:

La una es que no es razón que a quien tanto nos ha dado y continuado, que una cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no,) cierto, sin interés, sino con tan grandes ganancias), no se lo dar con toda determinación sino como quien presta una cosa para tornarla a tornar. Esto no me parece a mí dar, antes siempre queda con algún disgusto a quien han prestado una cosa cuando se la tornan a tornar, en especial si la ha menester y la tenía ya como por suya, o que si son amigos y a quien la presto debe muchas dadas sin ningún interés: con razón le parecerá poquedad y muy poco amor, que aun una cosita suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

2. ¿Qué esposa hay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos merece este Señor, para que burlemos de él, dando y

tornando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle de cuanto gastamos en nosotros mismos y en quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se le tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones ni por sequedades; sino que ya como cosa no mía tenga aquel tiempo y piense me le pueden pedir por justicia cuando dei todo no se le quisiere dar.

3. Llamo «dei todo», porque no se entiende que dejarlo algún día, o algunos, por ocupaciones justas o por cualquier indisposición, es tomarsele ya. La intención esté firme, que no es nada delicado mi Dios: no mira en menudencias. Así tendrá qué os agradecer; es dar algo. Lo demás, bueno es a quien no es franco, sino tan apretado que no tiene corazón para dar; hartos es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro; a todo hace como lo queremos. Para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene Él en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de Él deje sin premio.

4. Otra causa es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar. Ha gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya experiencia le hacen gran dano, y cuanto él ordena para danarlas, viene en provecho suyo y de los otros y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y a los apercibidos no osan tanto acometer, porque es muy cobarde; mas si viese descuido, haría gran dano. Y si conoce a uno por mudable y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseverar, no le dejará a sol ni a sombra. Miedos le pondrá e inconvenientes que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa.

5. La otra cosa es -y que hace mucho al caso- que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir después; pelea con más determinación y quiere vender bien su vida -como dicen- y no terne tanto los golpes, porque lleva adelante lo que le importa la victoria y que le va la vida en vencer.

Es también necesario comenzar con seguridad de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo decir muchas veces, porque acobarda mucho a personas que aún no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque le conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con la amistad y regalo que trata a los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa.

6. Los que esto no han probado, no me maravillo quieran seguridad de algùn interés. Pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: «Pedid y daros han». Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé. Y a las de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO 24

Trata como se ha de rezar oraciôn vocal con perfection, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos a hablar con las aimas que he dicho que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oraciôn mental ni tener consideration. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad que solo el nombre de oraciôn mental o contemplation parece las atemoriza, [2] y porque si alguna viene a esta casa, que también, como he dicho, no van todos por un camino.

Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y) aun puedo decir enseñaros, porque, como madré, con el oficio de priora que tengo, es licito), como habéis de rezar vocalmente, porque es razôn entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser que orationes largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de

rezar, pues somos Cristianos, que es el Paternoster y Avemaria; porque no puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no nos parece basta irnos por la costumbre, con solo pronunciar las palabras, que esto basta. Si basta o no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirân. Lo que yo querria hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso. Porque cuando digo «credo», razon me parece sera que entienda y sepa lo que creo; y cuando «Padre nuestro», amor sera entender quién es este Padre nuestro y quién es el maestro que nos enseñô esta oraciôn.

3. Si queréis decir que ya os lo sabéis y que no hay para qué se os acuerde, no tenéis razôn; que mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que acâ nos enseñan es gran desgracia no nos acordar; en especial, si son santos y son maestros del aima, es imposible, si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro como quien nos enseñô esta oraciôn y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos de El muchas veces cuando decimos la oraciôn, aunque por ser flacos no sean todas.

4. Pues cuanto a lo primero, ya sabéis que ensena Su Majestad que sea a solas; que asi lo hacia El siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro ensinamiento. Ya esto dicho se esta que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que estân hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas irse a la mano; salvo si no es algunos tiempos que, o de malos humores -en especial si es persona que tiene melancolia- o flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos para mas bien suyo, y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni estân en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segùn anda desbaratado.

5. Y en la pena que da a quien lo tiene, verâ que no es a culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por enfones no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere; y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio a su aima: entienda en otra obra de virtud.

Esto es ya para personas que traen cuidado de si y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto.

Lo que podemos hacer nosotros es procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. «^APensais que esta callado? Aunque no le oimos, bien habla al corazôn quando le pedimos de corazon.

Y bien es consideremos somos cada una de nosotras a quien ensefiô esta oraciôn y que nos la esta mostrando, pues nunca el maestro esta tan lejos dei discipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo entendais vosotras os conviene para rezar bien el Paternoster: no se apartar de cabe el Maestro que os le mostrô.

6. Diréis que ya esto es consideration, que no podéis ni aun queréis sino rezar vocalmente; porque también hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esta recoger el pensamiento al principio; y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas ni lo saben, sino rezar vocalmente.

Tenéis razôn en decir que ya es oraciôn mental. Mas yo os digo, cierto, que no sé como lo aparté, si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos. Y aun es obligation que procuremos rezar con advertentia. Y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Paternoster y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es procurar tener el pensamiento en quien enderezô las palabras. Por eso tened patientia y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO 25

En que dice lo mucho que gana un aima que reza con perfection vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfection, os digo que es muy posible que estando rezando el Paternoster os ponga el Señor en contemplation perfecta, o rezando otra oraciôn vocal; que por estas vias muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el

entendimiento y atajándole el pensamiento, y tomándole -como dicen- la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar si no es con mucha pena; [2] entiende que sin ruido de palabras le esta enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes danarian que aprovecharian si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan. Esta el aima abrasándose en amor y no entiende cómo ama. Conoce que goza de lo que ama y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle. Abrázale la voluntad sin entender cómo. Mas en pudiendo entender algo, ve que no es éste bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo, que en fin da como quien es.

Esta, hijas, es contemplation perfecta.

3. Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir es oración mental. No penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el Paternoster y Avemaria o lo que quisiereis, es oración vocal.

Pues mirad qué mala música hará sin lo primero: aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros, con el favor de Dios; en la contemplation que ahora dije, ninguna cosa: Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural.

4. Como esta dado a entender esto de contemplation muy largamente, lo mejor que yo lo supe declarar, en la relation que tengo dicho escribí para que viesen mis confesores de mi vida -que me lo mandaron-, no lo digo aqui ni hago mas de tocar en ello. Las que hubiereis sido tan dichosas que el Señor os llegue a estado de contemplation, si le pudieseis haber, puntos tiene y avisos que el Señor quiso acertase a decir, que os consolarian mucho y aprovecharian, a mi parecy al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso de él; que vergüenza es decirnos yo que hagáis caso del mio, y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. ¡Bendito sea que así me sufre! Las que - como digo- tuvieron oración sobrenatural, procúrenle después de yo

muerta; las que no, no hay para qué, sino esforzarse a hacer lo que en éste va dicho, y deje al Señor, que es quien lo ha de dar y no os lo negará si no os quedáis en el camino, sino que os esforzáis hasta Hagar a la fin

CAPITULO 26

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento. -Pone medios para ello. -Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oración.

1. Ahora, pues, tornemos a nuestra oración vocal para que se rece de manera que, sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para - como he dicho- rezar como es razón.

La examination de la conciencia y decir la confesión y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero.

Procurad luego, hija, pues estais sola, tener compania. Pues <,qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Represented al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os esta enseñando. Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y El ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis -como dicen- echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes: ^pensais que es poco un tai amigo al lado?

2. ¡Oh hermanas, las que no podéis tener mucho discurso del entendimiento ni podéis tener el pensamiento sin divertirlos!, ¡acostumbraos, acostumbraos! Mirad que sé yo que podéis hacer esto, porque pasé muchos anos por este trabajo de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande. Mas sé que no nos déja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en un ano no pudiéremos salir con ello, sea en mas. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta. <,Quién va tras nosotros? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero Maestro.

3. No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido mas de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del aima, aunque sea de presto si no podéis mas, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy teas, <¿y no podréis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas teas y abominaciones contra El y no ha bastado para que os deje de mirar, <¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a El? Mirad que no esta aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos. Como le quisiereis, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya.

4. Asi como dicen ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, que si esta triste, se ha de mostrar ella triste y si esta alegre, aunque nunca lo esté, alegre (mirad) de qué sujeción os habéis librado, hermanas), esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotros: que El se hace el sujeto, y quiere seáis vos la seriora, y andar El a vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado; que solo imaginar como salio dei sepulcro os alegrará. Mas ¿con qué claridad y con qué hermosura! ¿Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y a si con él. Pues <¿es mucho que a quien tanto os da volváis una vez los ojos a mirarle?

5. Si estais con trabajos o triste, miradle camino del huerto: ¿qué aflicción tan grande llevaba en su aima, pues con ser el mismo sufrimiento la dice y se queja de ella! O miradle atado a la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama; tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por El, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban hartar de huelgo. Miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, solo porque os vayáis vos con El a consolar y volváis la cabeza a mirarle.

6. «¡Oh Señor dei mundo, verdadero Esposo mio! -le podéis vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no solo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con El, no oraciones

compuestas, sino de la pena de vuestro corazôn, que las tiene El en muy mucho-, <,tan necesitado estais, Senor mio y Bien mio, que queréis admitir una pobre compania como la mia, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo? Pues <,cômo, Senor, es posible que os dejan solo los ângeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es asi, Senor, que todo lo queréis pasar por mi, <,qué es esto que yo paso por Vos? <,De qué me quejo? Que ya he vergüenza, de que os he visto tal, que quiero pasar, Senor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Senor. Por donde fuereis, tengo de ir. Por donde pasareis, tengo de pasar».

7. Tomad, hija, de aquella cruz. No se os dé nada de que os atropellen los judios, porque El no vaya con tanto trabajo. No hagâis caso de lo que os dijeren. Hacedos sorda a las murmuraciones. Tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Mirad mucho el cansancio con que va y las ventajas que hace su trabajo a los que vos padecéis, por grandes que los querais pintar. Y por mucho que los queréis sentir, saldréis consolada de ellos, porque veréis son cosa de burla comparados a los del Senor.

8. Diréis, hermanas, que como se podrâ hacer esto, que si le vierais con los ojos del cuerpo en el tiempo que Su Majestad andaba en el mundo, que lo hicierais de buena gana y le mirarais siempre.

-No lo créais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza a recoger siquiera la vista para mirar dentro de si a este Senor (que) lo puede hacer sin peligro, sino con tantito cuidado), muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdalena, que veia la muerte al ojo. Mas ¡qué debia pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa! ¡Qué de amenazas, qué de malas palabras y qué de encontrones, y qué descomedidas! Pues ¡con qué gente lo habian tan cortesana! Si, lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debia ser terrible cosa lo que pasaron; sino que, con otro dolor mayor, no sentirian el suyo.

Asi que, hermanas, no créais erais para tan grandes trabajos, si no sois para cosas tan pocas. Ejercitandoos en ellas, podéis venir a otras mayores.

9. Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurad traer una imagen o retrato de este Senor que sea a vuestro gusto; no para

traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con El, que El os dará qué le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo créais; al menos yo no os creeré, si lo usais; porque si no, el no tratar con una persona causa extraneza y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aun aunque sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicaci6n.

10. También es gran remedio tornar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta que ha muchos anos que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester mucho saberlo negociar, que asi somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, o pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que tome a tornar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y si no es asi y poco a poco, nunca haremos nada.

Y ténoos a certificar que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia que, aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, muy determinadas a deprender lo que os ensena, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discipulas, ni os dejará si no le dejáis. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeno bien y regalo dei discipulo ver que su maestro le ama.

CAPITULO 27

En que trata el gran amor que nos mostr6 el Senor en las primeras palabras del Paternoster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1. «Padre nuestro que estas en los cielos».

¡Oh Senor mio, como parecéis Padre de tal Hijo y como parece vuestro Hijo hijo de tal Padre! ¡Bendito seáis por siempre jamás!
¿No fuera al fin de la oraci6n esta merced, Senor, tan grande? En

comenzando, nos henchis las manos y hacéis tan gran merced que seria harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra.

jOh, qué bien venia aqui, hijas, contemplaciôn perfecta! jOh, con cuánta razôn se entraria el aima en si para poder mejor subir sobre si misma a que le diese este santo Hijo a entender qué cosa es el lugar adonde dice que esta su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como ésta no es razôn se tenga en tan poco, que después que entendamos cuán grande es nos quedemos en la tierra.

2. jOh Hijo de Dios y Senor mio!, <,cômo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humiliais a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, ^como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? Obligâisle a que la cumpla, que no es pequena carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas. Si nos tornamos a El, como al hijo prôdigo hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en El no puede haber sino todo bien cumplido, y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos.

3. Mirad, Senor mio, que ya que Vos, con el amor que nos tenéis y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Senor, estais en la tierra y vestido de ella, pues tenéis nuestra naturaleza, parece tenéis causa alguna para mirar nuestro provecho; mas mirad que vuestro Padre esta en el cielo; Vos lo decís; es razôn que miréis por su honra. Ya que estais Vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dejad a vuestro Padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias.

4. jOh buen Jesûs, qué claro habéis mostrado ser una cosa con El, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! jQué confesiôn tan clara, Senor mio! jQué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo al demonio que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien no se os pone cosa delante por hacernos tan grandisima merced. <,Quién la podia hacer sino Vos, Senor? Yo no sé como en esta palabra no entendió el demonio quién erais, sin quedarle duda. Al menos bien veo, mi

Jesûs, que habéis hablado, como Hijo regalado, por Vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decis en la tierra. Bendito seáis por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.

5. Pues csparéceos, hijas, que es buen maestro éste, pues para aficionarnos a que deprendamos lo que nos ensena, comienza haciéndonos tan gran merced? Pues ^paréceos ahora que sera razón que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazôn con ver tal amor? Pues <,qué hijo hay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno y de tanta majestad y senorio? Aun si no lo tuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal que si el padre es más bajo del estado en que está el hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre.

6. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios haya acuerdo de cosa de éstas, seria infierno; sino que la que fuere más, tome menos a su padre en la boca. Todas han de ser iguales.

jOh Colegio de Cristo, que tenia más mando San Pedro con ser un pescador y le quiso así el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! Sabia Su Majestad lo que habia de pasar en el mundo sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes o para tapias. ¡Vâlgame Dios, qué gran trabajo traemos! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en Su Majestad que si hará. Cuando algo de esto en alguna hubiese, pôngase luego remedio y ella tema no sea estar Judas entre los Apôstoles; dénia penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no merecia ser.

Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesûs. No se conozca aqui otro padre para tratar de él. Y procurad, hijas mias, ser taies que merezcâis regalaros con El, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echarâ de si, si sois buenas hijas. Pues ^quién no procurará no perdertal Padre?

7. jOh, vâlgame Dios!, y que hay aqui en qué os consolar, que por no me alargar más lo quiero dejar a vuestros entendimientos; que por disparatado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre forzado ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad

y os la ate tan grandísimo amor, ya que no baste para esto tan gran interés.

CAPITULO 28

En que declara qué es oración de recogimiento, y pônense algunos medios para acostumbrarse a ella.

1. Ahora mirad que dice vuestro Maestro: «Que estas en los cielos».

^Pensais que importa poco saber qué cosa es cielo y adónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia. Porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento y hace recoger el alma.

2. Ya sabéis que Dios esta en todas partes. Pues claro esta que adonde esta el rey, allí dicen esta la corte. En fin, que adonde esta Dios, es el cielo. Sin duda lo podéis creer que adonde esta Su Majestad esta toda la gloria. Pues mirad que dice San Agustin que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de si mismo. ^Pensais que importa poco para un alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces? Por paso que hable, esta tan cerca que nos oirâ. Ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de si y no extranarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

3. Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas y piensan es humildad. Si, que no esta la humildad en que si el rey os hace una merced no la toméis, sino tomarla y entender cuán sobrada os viene y holgaros con ella. ¡Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacermé merced y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder ni estarme con El ni tomar lo que me da, sino que le deje solo. Y que estándome diciendo y rogando le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme!

No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratad con El como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que El os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas; pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal.

4. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencies y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su divino Maestro y a darla oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo misma, puede pensar en la Pasión y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y a la columna.

5. Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el que le hizo, y la tierra, y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tãrdanse mas.

6. Estos estãn ya, como dicen, puestos en la mar; que, aunque del todo no han dejado la tierra, por aquel rato hacen lo que pueden por librarse de ella, recogiendo sus sentidos a si mismos. Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque hace alguna operation. No sé como lo dé a entender. Quien lo tuviere, si entenderá. Es que parece se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas dei mundo. Alzase al mejor tiempo y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios: un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores y darles de tal manera de mano que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma.

Asi, quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza a no mirar las de acá. Esto al principio, que después no es menester; mayor se la hace cuando en aquel tiempo

los abre. Parece que se entiende un fortalecerse y esforzarse el alma a costa del cuerpo, y que le déjà solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

7. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto -que hay mas y menos en este recogimiento-, si se acostumbra (aunque) al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna de su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido), si se usa algunos dias y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia y entenderân, en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro; porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una séria no mas de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa haberse ya rendido, porque salen como cautivos y sujetos y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas de éstas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacién perfecta.

8. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque parece oscuro, se entenderâ a quien quisiere obrarlo.

Asi que caminan por mar; y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder. Estân mas seguros de muchas ocasiones; pégase mas presto el fuego dei amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento, como estân cerca del mismo fuego, con una centellica que le toque se abrasará todo. Como no hay embarazo de lo exterior, estâse sola el alma con su Dios: hay gran aparejo para entenderse.

9. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras esta un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad es asi, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras; y que en este palacio esta este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre; y que esta en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

10. Parecerá esto al principio cosa impertinente -digo, hacer esta ficción para darlo a entender- y podrá ser aproveche mucho, a vosotras en especial; porque, como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior. Y plega a Dios sean solas mujeres las que andan con este descuido; que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas dei mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿,qué más hace una alimana que en viendo lo que le contenta a la vista harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de haber de ellas a nosotras.

11. Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se esta esto, y tendrán razón; porque para mí fue oscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecia esta alma y quién estaba dentro de ella, si yo no me tapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, que no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con El, y mas procurara que no estuviera tan sucia. Mas ¡qué cosa de tanta admiración, quien hinchiera mil mundos y muy mucho mas con su grandeza, encerrarse en una cosa tan pequena! A la verdad, como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida.

12. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequena para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que es menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto esta en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como El no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí dei todo hasta que nos damos del todo.

Esto es cosa cierta y, porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces: ni obra en el alma como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar; es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿,cómo ha de

caber el Serior con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo.

13. ^Pensais, hijas, que viene solo? <,No veis que dice su Hijo: «que estas en los cielos?». Pues un tai Rey, a osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que estân con El rogândole por nosotros todos para nuestro provecho, porque estân llenos de caridad. No penséis que es como acá, que si un senor o prelado favorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego hay las envidias y el ser malquisto aquel pobre sin hacerles nada.

CAPITULO 29

Prosigue en dar medios para procurar esta oraciôn de recogimiento.
-Dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los prelados.

1. Huid, por amor de Dios, hijas, de dêrseos nada de estos favores. Procure cada una hacer lo que debe, que si el prelado no se lo agradeciêre, segura puede estar lo pagarâ y agradecerâ el Senor. Si, que no venimos aqui a buscar premio en esta vida. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningùn caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que hoy estâ bien con la una; manana, si ve una virtud mäs en vos, estarâ mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las veces comienzan por poco y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos con que no es acá vuestro reino y cuán presto tiene todo fin.

2. Mas aun esto es bajo remedio, y no mucha perfeccion. Lo mejor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querâis estar por el Senor que estâ con vos. Poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; hallaréis vuestro Maestro, que no os faltarâ, antes mientras menos consolation exterior, mäs regalo os harâ. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfavorecidas jamäs falta, si confian en El solo. Asi lo dice David, que estâ el Senor con los afligidos. O creéis esto o no. Si lo creéis, ^de qué os matâis?

3. ¡Oh Senor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho a los que de veras se

quieren fiar de Vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡Oh, valgame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo, por cierto. Sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

4. Pues tornando a lo que decia, quisiera yo saber declarar cómo esta esta compania santa con nuestro acompañador, Santo de los Santos, sin impedir a la soledad que ella y su Esposo tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo «quiere», porque entended que esto no es cosa sobrenatural, sino que esta en nuestro querey que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin éste no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias; es encerramiento de ellas en sí misma el alma.

5. Vase ganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos. Aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compania dentro de mí es gran provecho. En fin, irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo esta allí.

6. De esta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo. Porque a poco tiempo que forcemos a nosotros mismos para estarnos cerca de este Señor, nos entenderá por senas, de manera que si habiamos de decir muchas veces el Paternoster, nos entenderá de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo. Aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos estarnos con Él y lo que le pedimos y la gana que tiene de darnos y cuán de buena gana se esta con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho.

7. El Señor lo ensene a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaction hasta que el Señor me enseñó este modo. Y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto.

Concluyo con que quien lo quisiere adquirir -pues, como digo, esta en nuestra mano-, no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es senorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde; sino ganarse a si para si, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurar acordarse que hay con quien hable dentro de si mismo. Si oyere, acordarse que ha de oir a quien mäs cerca le habia. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compania, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo a su Padre, que esta necesitada de él. Si pudiere, muchas veces en el dia; si no, sea pocas. Como lo acostumbrare, saldrä con ganancia, o presto o mäs tarde. Después que se lo dé el Senor, no lo trocaria por ningùn tesoro.

8. Pues nada se deprende sin un poco de trabajo, por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastareis. Y yo sé que, si le tenéis, en un ano y quizá en medio, saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia como es hacer buen fundamento para si quisiere el Senor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallânduos cerca de si. Plega a Su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia, amén.

CAPITULO 30

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oraciön. -Trata de estas palabras del paternoster: «Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum». -Aplicalas a oraciön de quietud y comiènzala a declarar.

1. i, Quién hay, por disparatado que sea, que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo la pedir, para contentarle y no serie desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa senalada, como nos ensena que pidamos nuestro buen Jesûs? Cosa me parece para notar. ^No pudierais, Senor mio, concluir con una palabra y decir: «dadnos, Padre, lo que nos conviene», pues a quien tan bien lo entiende todo, no parece era menester mäs?

2. ¡Oh Sabiduria eternal Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, que asi lo pedisteis en el huerto; mostrasteis vuestra voluntad y temor, mas dejâsteis en la suya. Mas a nosotros

conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos como lo estabais Vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque, según somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrio que tenemos no admitiremos lo que el Señor nos diere; porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

3. ¡Oh, válgame Dios, qué hace tener tan dormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tendremos el castigo ni cuán cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendáis lo que pedis en el Paternoster, para que, si el Padre Eterno os lo diere, no se lo tornéis a los ojos, y penséis muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáis, sino pedid que os dé Su Majestad luz; porque estamos ciegos y con hastio para no poder corner los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y ¡qué muerte tan peligrosa y tan para siempre!

4. Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino: «Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino».

Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino. Mas como vio Su Majestad que no podíamos santificar ni alabar ni engrandecer ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno conforme a lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiciese como es razón, si no nos proveía Su Majestad con darnos acá su reino, y así lo puso el buen Jesús lo uno cabe lo otro, porque entendamos, hijas, esto que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello y hacer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar. Os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia, y así lo hago yo aquí.

5. Ahora, pues, el gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfaction grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma ama no

entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amariamos acá, aunque no en esta perfección, ni en un ser; mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

6. Parece que voy a decir que hemos de ser ángeles para pedir esta petition y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta petition nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dice pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfección que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino; mas hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas les da claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino. Y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.

7. Si no dijeseis que trato de contemplation, venia aquí bien en esta petition hablar un poco de principio de pura contemplation, que los que la tienen la llaman oración de quietud. Mas como digo trato de oración vocal, parece no viene lo uno con lo otro a quien no lo supiere, y yo sé que viene. Perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas, rezando vocalmente -como ya queda dicho- las levanta Dios, sin entender ellas como, a subida contemplation. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y así a ésta lo tenía todo. Y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido que no lo podía sufrir. Mas ¡tal tengamos todas la mental! En ciertos Paternostres que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre, se estaba -y en poco más rezado- algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba; y vi que, así al Paternoster, tenía pura contemplation y la levantaba el Señor a juntarla consigo en union; y bien se parecía en sus obras recibir tan grandes mercedes, porque gastaba muy bien su vida. Así, alabé al Señor y hube envidia a su oración vocal.

Si esto es verdad -como lo es-, no penséis los que sois enemigos de contemplativos que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO 31

Que prosigue en la misma materia. -Declara qué es oraciôn de quietud. -Pone algunos avisos para los que la tienen. -Es mucho de notar.

1. Pues todavia quiero, hijas, declarar -como lo he oido platicar, o el Senor ha querido dârmelo a entender, por ventura para que os lo diga- esta oraciôn de quietud, adonde a mi me parece comienza el Senor, como he dicho, a dar a entender que oye nuestra petition y comienza ya a darnos su reino aqui, para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos lo hagan todos.

2. Es ya cosa sobrenatural y que no la podemos procurar nosotros por diligencias que hagamos. Porque es un ponerse el aima en paz, o ponerla el Senor con su presencia, por mejor decir, como hizo al junto Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el aima, por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que esta ya junto cabe su Dios, que con poquito mas llegarâ a estar hecha una misma cosa con El por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tampoco no veia el justo Simeon mas dei glorioso Nino pobrecito; que en lo que llevaba envuelto y la poca gente con El que iban en la procesiôn, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre que por Hijo del Padre celestial; mas diôselo el mismo Nino a entender. Y asi lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad; porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se ve en el reino, al menos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la misma alma esta con acatamiento aun para no osar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo) el cuerpo, porque mejor me entendais), que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino descansa para poder mejor tornar a caminar, que alii se le doblan las fuerzas para ello.

3. Siéntese grandisimo deleite en el cuerpo y grande satisfaction en el alma. Esta tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber esta ya harta. No le parece hay mas que desear. Las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece le estorba a amar, aunque no tan perdidas, porque pueden pensar en cabe quién estân, que las dos estân libres. La voluntad es aqui la

cautiva, y si alguna pena puede tener estando asi es de ver que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mäs de una cosa, ni la memoria ocuparse en mäs. Aqui ven que ésta sola es necesaria y todas las demás la turban. El cuerpo no querrian se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y asi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir «Padre nuestro» una vez, se les pasará una hora. Estân tan cerca, que ven que se entienden por senas. Estân en el palacio cabe su Rey y ven que las comienza ya a dar aqui su reino. No parece estân en el mundo ni le querrian ver ni oir, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfaction y deleite que en si tienen, estân tan embebidas y absortas, que no se acuerdan que hay mäs que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: «Senor, hagamos aqui très moradas».

4. Algunas veces en esta oraciôn de quietud hace Dios otra merced bien dificultosa de entender si no hay gran experientia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolation saber qué es, y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, paréceme a mi que si la voluntad no estuviese asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un dia o dos que nos vemos con esta satisfaction y no nos entendemos -digo los que la tienen- y verdaderamente ven que no estân enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, a mi parecer, está unida con su Dios y déjà las otras potentias libres para que entiendan en cosas de su servitio. Y para esto tienen enfonces mucha mäs habilidad; mas para tratar cosas dei mundo estân torpes y como embobados a veces.

5. Es gran merced ésta a quien el Senor la hace, porque vida activa y contemplativa es junta. De todo sirven enfonces al Senor juntamente; porque la voluntad estâse en su obra sin saber como obra y en su contemplation; las otras dos potentias sirven en lo que Marta; asi que ella y Maria andan juntas.

Yo sé de una persona que la ponía el Senor aqui muchas veces, y no se sabia entender, y preguntôlo a un gran contemplativo, y dijo que era muy posible, que a él le acaecia. Asi que pienso que, pues el aima está tan satisfecha en esta oraciôn de quietud, que lo mäs continuo debe estar unida la potentia de la voluntad con el que solo puede satisfacerla.

6. Paréceme sera bien dar aqui algunos avisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sé que son algunas.

El primera es, que como se ven en aquel contento y no saben como les vino, al menos ven que no le pueden ellas por si alcanzar, dales esta tentación: que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Y es boberia, que asi como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detendremos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignisimos de merecerla, con hacimiento de gracias, y éstas no con muchas palabras, sino con un alzar los ojos con el publicano.

7. Bien es procurar mas soledad para dar lugar al Senory dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya; y cuanto mas, una palabra de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela, cuando viere que se ha muerto, para tornarla a encender; mas si esta ardiendo, no sirve de mas de matarla, a mi parecer. Digo que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad.

8. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podáis valer con esotras dos potencias: que acaece estar el aima con grandisima quietud, y andar el entendimiento tan remontado, que no parece es en su casa aquello que pasa; y asi lo parece entonces que no esta sino como en casa ajena por huésped y buscando otras posadas adonde estar, que aquélla no le contenta, porque sabe poco estar en un ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser asi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento. Otras parece hace asiento en su casa y acompaña a la voluntad, que cuando todas très potencias se conciertan, es una gloria. Como dos casados, que si se aman, que el uno quiere lo que el otra; mas si uno es malcasado, ya se ve el desasosiego que da a su mujer. Asi que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento mas que de un loco; porque si le quiere traer consigo, forzado se ha de ocupar e inquietar algo. Y en este punto de oración todo sera trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningùn trabajo suyo.

9. Y advertid mucho a esta comparaci3n, que me parece cuadra mucho: esta el aima como un nino que aùn marna cuando esta a los pechos de su madré, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Asi es acá, que sin trabajo del entendimiento esta amando la voluntad, y quiere el Senor que, sin pensarlo, entienda que esta con El y que solo trague la leche que Su Majestad le pone en la boca y goce de aquella suavidad; que conozca le esta el Senor haciendo aquella merced y se goce de gozarla; mas no que quiera entender como la goza y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de si, que quien esta cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca y pierde aquel mantenimiento divino.

10. En esto diferencia esta oraci3n de cuando esta toda el aima unida con Dios: porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de si, sin entender como, le pone el Senor. Aqui parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento; lo que no hace cuando es union de todas três potencias, porque las suspende el que las crié; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como ni poderlo entender.

Asi que, como digo, en sintiendo en si esta oraci3n, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es senaladamente, aunque bien se determina que es diferentisimo de los contenidos de acá y que no bastaria senorear el mundo con todos los contenidos de él para sentir en si el aima aquella satisfaccion, que es en lo interior de la voluntad -que otros contenidos de la vida pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos-... Pues cuando se viere en este tan subido grado de oraci3n (que) es, como he dicho ya, muy conocidamente sobrenatural), si el entendimiento -o pensamiento, por mas me declarar- a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase de él y déjele para necio, y estése en su quietud, que él ira y vendra; que aqui es seriora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupéis. Y si quiere a fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que viene de corner y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarân nada, sino perderân entrambos. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; asi me parece sera aqui.

La experiencia dará esto a entender, que quien no la tuviere no me espanto le parezca muy oscuro esto y cosa no necesaria; mas ya he dicho, que con poca que haya, lo entenderá y se podrá aprovechar de ello y alabará al Señor, porque fue servido se acertase a decir aquí.

11. Ahora, pues, concluyamos con que puesta el aima en esta oración, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petition de darle acá su reino. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, hermanas, que miremos como rezamos esta oración del Paternoster y todas las demás vocales. Porque hecha Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas dei mundo; porque llegando el Señor de él, todo lo echa tuera. No digo que todos los que la tuvieran, por fuerza estén desasidos del todo dei mundo; al menos querria que entiendan lo que les falta y se humillen y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse ha aquí. Y aima a quien Dios le da tales prendas es serial que la quiere para mucho: si no es por su culpa, ira muy adelante. Mas si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa se torna a la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le hagaeste favor, y breve espacio.

12. Ya puede seryo me engane en esto, mas véolo y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme a tan gran merced, con no tornar a aparejarse a recibirla, sino sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado cuando se vive con limpia conciencia.

Mas hay personas, y yo he sido una de ellas, que esta el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas y luz de lo que es todo, y, en fin, dándoles este reino y poniéndolos en esta oración de quietud, y ellos haciéndose sordos. Porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decidas cada día, que aunque, -como digo- les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten; sino que ellos con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten.

13. Esto no hagâis, hermanas, sino estad sobre aviso cuando el Sefior os hiciere esta merced. Mirad que perdéis un gran tesoro y que hacéis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Paternoster, que con decirle muchas veces aprisa. Esta muy junto a quien pedis, no os dejarâ de oir. Y creed que aqui es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificâis al Sefior y alabâisle con mas afecciôn y deseo, y parece no podéis dejarle de servir.

CAPITULO 32

Que trata de estas palabras del Paternoster: «Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra», y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinaciôn, y cuán bien se lo paga el Sefior.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y ensenado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acâ podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos a su Padre y qué le ofrece por nosotros y qué es lo que nos pide; que razôn es le sirvamos con algo tan grandes mercedes, ¡Oh buen Jesûs, que tampoco dais poco de nuestra parte como pedis para nosotros! Dejado que ello en si es nonada para adonde tanto se debe y para tan gran Sefior, mas cierto, Sefior mio, que no nos dejâis con nada, y que damos todo lo que podemos; si lo damos como lo decimos, digo.

2. «Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, asi se haga en la tierra».

Bien hicisteis, nuestro buen Maestro, de pedir la peticiôn pasada para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque, cierto, Sefior, si asi no tuera, imposible me parece. Mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedis de damos acâ su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque hecha la tierra cielo, sera posible hacerse en mi vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia y tan sin fruto, yo no sé, Sefior, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis.

3. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Sefior, que piensan esta en esto el dârselos luego. No

hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles no serán para sufrirlos; aunque tengo para mí que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los que por temor no los piden de que luego se los han de dar, lo que dicen cuando suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos, o es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien. Mirad que parece aquí el buen Jesús nuestro embajador y que ha querido intervenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya; y no sería razón que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, o no lo digamos.

4. Ahora quiérollo llevar por otra vía. Mirad, hijas: ello se ha de cumplir, que queramos o no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra; creedme, tomad mi parecer, y haced de la necesidad virtud. ¡Oh Señor mío, qué gran regalo es éste para mí, que no dejaseis en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! Bendito seáis por siempre y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nombre por siempre. ¡Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad o no! Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interés; porque ya tengo probado, y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí, o qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Paternoster en esto que le ofrecemos!

5. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llaméis después a engaño y digáis que no lo entendisteis. No sea como algunas religiosas que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometía. Y ya puede ser, porque decir que dejamos nuestra voluntad en otra parece muy fácil, hasta que, probándose, se entiende es la cosa mas recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir. Mas no todas veces nos llevan con rigor los prelados de que nos ven flacos; y a las veces flacos y fuertes llevan de una suerte. Acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y a quien ve con fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad.

6. Pues quiéroos avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le

dais y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reino aún viviendo.
^Queréis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? -
Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oración del Huerto. Como fue dicho con determinación y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en El en lo que le dio de trabajos y dolores e injurias y persecuciones; en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

7. Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que dio; por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor. Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decis a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya e ir la a dar y rogar que la tomen, y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla Vos a guardar muy bien.

8. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros. Aunque no hubiera otra cosa, no es razón burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Paternoster. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos a dársela; es verdad que no nos da primero, para que se la demos. Los del mundo harán si tienen de verdad determinación de cumplirlo. Vosotras, hijas, diciendo y haciendo, palabras y obras, como a la verdad parece hacemos los religiosos; sino que a las veces no solo acometemos a dar la joya, sino ponémosla en la mano, y tornámosla a tomar. Somos francos de presto, y después tan escasos, que valdria en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

9. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y tendréis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre. Porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente

que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca déjá beber de ella.

Esto es contemplation perfecta, lo que me dijisteis os escribiese. [10] Y en esto -como ya tengo escrito- ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorba e impide de decir «fiat voluntas tua»: cùmplase, Señor, en mi vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mio, quisiereis. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y necesidades, aqui estoy, no volveré el rostro, Padre mio, ni es razão vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón faite por mi parte; sino que me hagâis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidiô, y disponed en mi como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

11. ¡Oh hermanas mias, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determination que ha de ir, de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en si y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas y si tenéis buen Maestro, que, como sabe por dôn de ha de ganar la voluntad de su Padre, ensénanos a como y con qué le hemos de servir.

12. Y mientras más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más más nos llega el Señor a si y la levanta de todas las cosas de acá y de si misma para habilitarla a recibir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este servitio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha esta aim a una cosa consigo por haberla ya unido a si mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hâcela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento. Y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces -como dicen- y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El la manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere y no déjá de querer.

13. La pobre aimã, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den. Y ésta es su mayor riqueza: quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes y embarazos y atadura como trae el estar en la càrcel de este cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba de fatigarse; porque, aunque haga lo que es en si, <,qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos qué dar si no lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente? Todo lo demàs, para el aimã que el Senor ha llegado aqui, le embaraza y hace dano y no provecho, porque sola humildad es la que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginaciòn, de lo muy nonada que somos y lo muy mucho que es Dios.

14. Doos un aviso: que no penséis porfuerza vuestra ni diligencia llegar aqui, que es por demàs; antes si teniais devociòn, quedaréis frias; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: «fiat voluntas tua».

CAPITULO 33

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Senor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Paternoster: «Panem nostrum quotidianum da nobis hodie».

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesûs euan dificultosa cosa era ésta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza y que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad dei Senor -como somos flacos y El tan piadoso-, y que era menester medio, porque dejar de dar lo dado vio que en ninguna manera nos conviene, porque esta en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo vio ser dificultoso, porque decir a un regalado y rico que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarâ mil razones para no entender esto, sino a su proposito; pues decir a un murmurador que es la voluntad de Dios querer tanto para su prójimo como para si, no lo puede poner a paciencia ni basta razén para que lo entienda; pues decir a un

religioso que esta mostrado a libertad y a regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escàndalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; que ha prometido pobreza, que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Senor quiere; no hay remedio aun ahora de quererlo algunos, <,qué hiciera si el Senor no hiciera lo mas con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra que por nosotros dijo al Padre, de «fiat voluntas tua».

Pues visto el buen Jesûs la necesidad, buscô un medio admirable adonde nos mostrô el extremo de amor que nos tiene, y en su nombre y en el de sus hermanos pidiô esta petition: «El pan nuestro de cada dfa, dânoslo hoy, Senor».

Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tened en muy poco lo que habéis dado pues tanto habéis de recibir.

2. Paréceme ahora a mi -debajo de otro mejor parecer- que visto el buen Jesûs lo que habia dado por nosotros y como nos importa tanto dario y la gran dificultad que habia -como esta dicho- por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas bajas y de tan poco amor y ânimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada dia, que aqui se debia determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre. Porque, aunque son una misma cosa, y sabia que lo que El hiciese en la tierra lo haria Dios en el cielo y lo tendria por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, era tanta la humildad del buen Jesûs que quiso como pedir licencia, porque ya sabia era amado del Padre y que se deleitaba en El. Bien entendiô que pedia mas en esto que ha pedido en lo demâs, porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonoras y afrentas que habia de padecer.

3. Pues <,qué padre hubiera, Senor, que habiéndonos dado a su hijo, y tal hijo, y paràndole tal, quisiera consentir se quedara entre nosotros cada dia a padecer? -Por cierto, ninguno, Senor, sino el vuestro. Bien sabéis a quién pedis.

jOh, vâlgame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesûs, porque como habia ya dicho «fiat voluntas tua», habialo de cumplir como quien es. jSi, que no es como nosotros! Pues como sabe la cumple con amarnos como a Si, asi andaba a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese a su costa, este mandamiento. Mas Vos, Padre Eterno, <,cômo lo consentisteis? ^Por qué queréis cada dia ver en tan ruines manos a vuestro Hijo? Ya que una vez quisisteis lo estuviese y lo consentisteis, ya veis como le pararon. ôCémo puede vuestra piedad cada dia, cada dia, verle hacer injurias? jY cuántas se deben hoy hacer a este Santisimo Sacramento! jEn qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! jQué de desacatos de estos herejes!

4. jOh Senor eterno! ^Cémo aceptâis tal peticién? ^Cémo lo consentis? No miréis su amor, que a trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad y de hacer por nosotros, se dejarà cada dia hacer pedazos. Es vuestro de mirar, Senor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, por qué ha de ser todo nuestro bien a su costa. ^Porque calla a todo y no sabe hablar por si sino por nosotros? Pues ^no ha de haber quien hable por este amantisimo Cordero?

He mirado yo como en esta peticién sola duplica las palabras, porque dice primera y pide que le deis este pan cada dia, y torna a decir «dâdnoslo hoy, Senor». Pone también delante a su Padre. Es como decide que ya una vez nos le dio para que muriese por nosotros, que ya nuestro es, que no nos le tome a quitar hasta que se acabe el mundo; que le deje servir cada dia. Esto os enternezca el corazén, hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Jesûs parece se honra de ello.

5. jOh Padre Eterno! jQué mucho merece esta humildad! <,Con qué tesoro compramos a vuestro Hijo? Venderle, ya sabemos que por treinta dîneras; mas para comprarle no hay precio que baste. Como se hace aqui una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza y como senor de su voluntad, lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar. Y asi dice: «pan nuestro». No hace diferencia de El a nosotros; mas hacémosla nosotros de El, para no nos dar cada dia por Su Majestad.

CAPITULO 34

Prosigue en la misma materia. -Es muy bueno para después de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues en esta petition, «de cada día» parece que es «para siempre». Estando yo pensando por qué después de haber dicho el Serior «cada día», torno a decir «danoslo hoy, Señor», ser nuestro cada día, me parece a mí porque acá le poseemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía, pues no se queda para otra cosa con nosotros sino para ayudarnos y animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir «hoy», me parece es para un día, que es mientras durare el mundo, no mas. ¡Y bien un día! Y para los desventurados que se condenan, que no le gozarán en la otra, no es a su culpa si se dejan vencer, que El no los déja de animar hasta el fin de la batalla; no tendrán con qué se disculpar ni quejarse del Padre porque se le tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo que, pues no es mas de un día, se le deje ya pasar en servidumbre; que pues Su Majestad ya nos le dio y envié al mundo por sola su voluntad, que El quiere ahora por la suya propia no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para mas gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; que no pide mas de «hoy», ahora nuevamente; que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre, cierto lo tenemos. Su Majestad nos le dio -como he dicho- este mantenimiento y maná de la Humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas cuantas maneras quisiere corner el alma hallará en el Santísimo Sacramento sabory consolation. No hay necesidad ni trabajo ni persecution que no sea fácil de pasar, si comenzamos a gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre que os deje «hoy» a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin El; que baste, para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar ni otro consuelo; mas suplicadle que no os faite y que os dé aparejo para recibirle dignamente.

4. De otro pan no tengáis cuidado las que muy de veras os habéis dejado en la voluntad de Dios; digo en estos tiempos de oración, que tratáis cosas mas importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganéis de comer. Mas con el cuidado no curéis gastar en eso el pensamiento en ningún tiempo; sino trabaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descanse el alma. Dejad ese cuidado - como largamente queda dicho- a vuestro Esposo, que El le tendra siempre.

5. Es como si entra un criado a servir; tiene cuenta con contentar a su señor en todo. Mas él esta obligado a dar de comer al siervo mientras esta en su casa y le sirve, salvo si no es tan pobre que no tiene para si ni para él. Acá cesa esto; siempre es y sera rico y poderoso. Pues no seria bien andar el criado pidiendo de comer, pues sabe tiene cuidado su amo de dárselo y le ha de tener. Con razón le dira que se ocupe él en servirle y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener no hace cosa a derechas.

Asi que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan; nosotras pidamos al Padre Eterno merezcamos recibir el nuestro pan celestial de manera que, ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos y que sustenta la vida.

6. <,Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades que, estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena dei todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque de las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera decir de esta persona que he dicho, que lo podia yo saber y sé que no es mentira. Mas ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oia a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre si, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ^qué mas se les daba?

7. Mas sé de esta persona que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni mas ni menos que si viera con los

ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para que, como creia verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada, desocupâbase de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrâbase con El. Procuraba recoger los sentidos para que todos entendiesen tan gran bien, digo, no embarazasen al alma para conocerle. Considerâbase a sus pies y lloraba con la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo. Y aunque no sintiese devociôn, la fe la decia que estaba bien alli.

8. Porque, si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar; que esto no es representation de la imagination, como cuando consideramos al Señor en la cruz o en otros pasos de la Pasiôn, que le représentâmes en nosotros mismos como pasô. Esto pasa ahora y es entera verdad, y no hay para qué le ira buscar en otra parte mas lejos; sino que, pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que esta con nosotros el buen Jesûs, que nos lleguemos a El. Pues, si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que harâ milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe, y nos darâ lo que le pidiéremos, pues esta en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

9. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, o cuando andaba por el mundo; no habria sujeto que lo sufriese, de nuestro flaco natural, ni habria mundo ni quien quisiese parar en él; porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran majestad, ¿cómo osaria un pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca de El? Debajo de aquel pan esta tratable; porque si el rey se disfraza no parece se nos daria nada de conversar sin tantos miramientos y respetos con El; parece esta obligado a sufrirlo, pues se disfrazé. ¡Quién osara llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones!

10. ¡Oh, como no sabemos lo que pedimos, y como lo miré mejor su sabiduria! Porque a los que ve se han de aprovechar de su presencia, El se les descubre; que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vias. Estaos vos con El de buena gana. No perdaís tan buena sazón de negociar como es la

hora después de haber comulgado. Si la obediencia os mandare, hermanas, otra cosa, procurad dejar el aima con el Señor; que si luego lleváis el pensamiento a otra y no hacéis caso ni tenéis cuenta con que esta dentro de vos, ¿cómo se os ha de dar a conocer? Este, pues, es buen tiempo para que os ensene nuestro Maestro, y que le oigamos y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con vos.

11. Si esto habéis de pedir mirando una imagen de Cristo que estâmes mirando, boberia me parece dejar la misma persona por mirar el dibujo. ^No lo seria, si tuviésemos un retrato de una persona que quisiésemos mucho y la misma persona nos viniese a ver, dejar de hablar con ella y tener toda la conversation con el retrato? Sabéis para cuando es muy bueno y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando esta ausente la misma persona, o quiere darnos a entender lo esta con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razón amamos. A cada cabo que volviésemos los ojos, la querria ver. ¿En qué mejor cosa ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos herejes que han perdido por su culpa esta consolation, con otras.

12. Mas acabando de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del aima y miraros al corazón; que yo os digo, y otra vez lo digo y muchas lo querria decir, que si tomâis esta costumbre todas las veces que comulgareis, y procurad tener tal conciencia que os sea licito gozar a menudo de este bien, que no viene tan disfrazado que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle. Y tanto lo podéis desear, que se os descubra del todo.

13. Mas si no hacemos caso de El, sino que en recibéndole nos vamos de con El a buscar otras cosas mas bajas, ¿qué ha de hacer? ^Hanos de traer por fuerza a que le veamos que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien cuando se dejó ver a todos al descubierto y les decia claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y asi harta misericordia nos hace a todos, que quiere Su Majestad entendamos que es El el que esta en el Santísimo Sacramento. Mas que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus

verdaderos amigos. Que yo os digo que quien no le fuere y no llegare a recibirle como tal, habiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le dé a conocer. No ve la hora de haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa y procura echarle de si. Asi que este tal, con otros negócios y ocupaciones y embarazos dei mundo, parece que lo más presto que puede, se da prisa a que no le ocupe la casa el Señor de él.

CAPITULO 35

Acaba la materia comenzada con una exclamation al Padre Eterno.

1. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracién del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser tan importante. Y cuando no comulgareis, hijas, y oyereis misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mismo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor asi de este Señor. Porque aparejándonos a recibir, jamás por muchas maneras déjà de dar que no entendemos. Es llegarnos al fuego que, aunque le haya muy grande, si estais desviadas y escondéis las manos, mal os podéis calentar, aunque todavia da más calor que no estar adonde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a El, que si el aima está dispuesta -digo que esté con deseo de perder el frio- y se está alli un rato, para muchas horas queda con calor.

2. Pues mirad, hermanas, que si a los principios no os hallareis bien (que) podrá ser, porque os pondrá el demonio apretamiento de corazón y congoja, porque sabe el dano grande que le viene de aqui), haraos entender que halláis más dévotion en otras cosas y aqui menos. No dejéis este modo; aqui probará el Señor lo que le queréis. Acordaos que hay pocas aimas que le acompanen y le sigan en los trabajos; pasemos por El algo, que Su Majestad os lo pagará. Y acordaos también qué de personas habrá que no solo quieran no estar con El, sino que con descomedimiento le echen de si. Pues algo hemos de pasar para que entienda le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre y sufrirá por hallar sola un aima que le reciba y tenga en si con amor, sea ésta la vuestra. Porque, a no haber ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros; sino que es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos, que, como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere

estorbar obra tan excelente y adonde tan cumplidamente muestra el amor que tiene a su Padre.

3. Pues, Padre santo que estas en los cielos, ya que lo queréis y lo aceptáis, y claro está no habiais de negar cosa que tan bien nos está a nosotros, alguien ha de haber -como dije al principio- que hable por vuestro Hijo, pues El nunca tornô de Si. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos; mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia, en nombre del buen Jesûs supliquemos a Su Majestad que, pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa haciendo a los pecadores tan gran beneficio como éste, que quiera su piedad y se sirva de poner remedio para que no sea tan maltratado. Y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares adonde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos.

4. Pues ¡qué es esto mi Señor y mi Dios! O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males; que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos. Atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. Mirad que aún está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas y abominables y sucias; por su hermosura y limpieza, no merece estar en cosa adonde hay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir: ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio ha de haber, Señor mío, péngale Vuestra Majestad.

5. ¡Oh mi Dios! ¡quién pudiera importunaros mucho y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy yo la que os he enojado de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué he de hacer, Chador mío, sino presentaros este Pan sacratísimo y, aunque nos le disteis, tornárosle a dar y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagáis esta merced, pues portantes partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya ¡haced que se sosiegue este mar! No

ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Sefior mio, que perecemos.

CAPITULO 36

Trata de estas palabras del paternoster: «Dimitte nobis debita nostra».

1. Pues viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre de que se cumpla en nosotros su voluntad, dicele ahora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y así, prosiguiendo en la oración que nos ensena, dice estas palabras: «Y perdónanos, Sefior, nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos a nuestros deudores».

2. Miremos, hermanas, que no dice «como perdonaremos», porque entendamos que quien pide un don tan grande como el pasado y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho, y así dice: «como nosotros las perdonamos». Así que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Sefior, «fiat voluntas tua», todo lo ha de tener hecho, con la determinación al menos.

Veis aquí cómo los santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Sefior cuando le pedían. <,Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto hay que se me perdone?

Cosa es ésta, hermanas, para que miremos mucho en ella: que una cosa tan grave y de tanta importancia como que nos perdone nuestro Sefior nuestras culpas, que merecían fuego eterno, se nos perdone con tan baja cosa como es que perdonemos. Y aun de esta bajeza tengo tan pocas que ofrecer, que de balde me habéis, Sefior, de perdonar. Aquí cabe bien vuestra misericordia. Bendito seáis Vos, que tan pobre me sufrís, que lo que vuestro Hijo dice en nombre de todos, por ser yo tal y tan sin caudal, me he de salir de la cuenta.

3. Mas, Sefior mio, <,si habrá algunas personas que me tengan compañía y no hayan entendido esto? Si las hay, en vuestro

nombre les pido yo que se les acuerde de esto y no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece hacemos casas de pajitas, como los niños, con estos puntos de honra. ¡Oh, válgame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra y en qué esta perder la honra! Ahora no hablo con nosotras, que hartó mal sería no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me precié de honra sin entender qué cosa era; ibame al hilo de la gente, ¡Oh, de qué cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos; mas erraba en el punto principal, porque no miraba yo ni hacia caso de la honra que tiene algún provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y qué bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntas, aunque no sé si lo dijo a este propósito. Y es al pie de la letra, porque provecho del alma y esto que Hama el mundo honra nunca puede estar junto. Cosa espantosa es qué al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor que nos sacó de él.

4. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; también inventa sus honras en los monasterios y pone sus leyes, que suben y bajan en dignidades como los del mundo. Los letrados deben de ir por sus letras -que esto no lo sé-, que el que ha llegado a leer teología, no ha de bajar a leer filosofía, que es un punto de honra que esta en que ha de subir y no bajar. Y aun si se lo mandase la obediencia, lo tendría por agravio y habría quien tornase de él, que es afrenta. Y luego el demonio descubre razones que aun en ley de Dios parece lleva razón. Pues entre nosotras, la que ha sido priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio más bajo; un mirar en la que es más antigua, que esto no se nos olvida, y aun a las veces parece merecemos en ello, porque lo manda la Orden.

5. Cosa es para reír, o para llorar, que lleva más razón. Si, que no manda la Orden que no tengamos humildad. Manda que haya concierto. Mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de orden como de otras cosas de ella, que por ventura guardaremos imperfectamente; no esté toda nuestra perfección de guardarla en esto; otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso que como somos inclinadas a subir -aunque no subiremos por aquí al cielo-, no ha de haber bajar. ¡Oh Señor, Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y maestro? Si, por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, honrador nuestro? ¿No la perdisteis, por cierto, en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino que la ganasteis para todos.

6. ¡Oh, por amor de Dios, hermanas!, que llevamos perdido el camino, porque va errado desde el principio, y plega a Dios que no se pierda algùn alma por guardar estos negros puntos de honra sin entender en qué estâ la honra. Y vendremos después a pensar que hemos hecho mucho si perdonamos una cosita de éstas, que ni era agravio ni injuria ni nada; y muy como quien ha hecho algo, vendremos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender que no nos entendemos y que venimos vacias las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia. Que en verdad, Señor, que no veo cosa (pues) todas las cosas se acaban y el castigo es sin fin) que merezca ponérseos delante para que nos hagâis tan gran merced, si no es por quien os lo pide.

7. Mas ¡qué estimado debe ser este amarnos unos a otros del Señor! Pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras, y decir: «perdonadnos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho y ayunamos y lo hemos dejado todo por Vos y os amarnos mucho»; y no dijo «porque perderiamos la vida por Vos», y -como digo- otras cosas que pudiera decir, sino solo «porque perdonamos». Por ventura, como nos conoce por tan amigos de esta negra honra y como cosa mâs dificultosa de alcanzar de nosotros y mâs agradable a su Padre, la dijo y se la ofrece de nuestra parte.

«Efectos que déjà el buen espiritu».

8. Pues tened mucha cuenta, hermanas, con que dice: «como perdonamos»; ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que cuando de las cosas que Dios hace merced a un alma en la oraciôn que he dicho de contemplation perfecta no sale muy determinada y, si se le ofrece, lo pone por obra de perdonar cualquier injuria por grave que sea, no estas naderias que Haman injurias, no fie mucho de su oraciôn; que al alma que Dios llega a Si en oraciôn tan subida no llegan ni se le da mâs ser estimada que no. No dije bien, que si da, que mucha mâs pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso que los trabajos. Porque cuando de veras le ha dado el Señor aqui su reino, ya no le quiere en este mundo; y para mâs subidamente reinar, entiende es éste el verdadero camino, y ha ya visto por experientia la gran ganancia que le viene y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega Su Majestad a

hacer tan grandes regales sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El. Porque, como dije en otra parte de este libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, y así los busca el Señor gente experimentada.

9. Pues entended, hermanas, que como éstos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, aún no lo ha bien sentido cuando acude la razón por otra parte, que parece levanta la bandera por sí y déjà casi aniquilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor en las manos cosa que en un día podrá ganar más delante de Su Majestad de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser ganará él en diez años por trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos y sé cierto que pasa así; que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos y los desean, porque tienen entendido que éstos les han de hacer ricos.

10. De estas personas esta muy lejos estima suya de nada. Gustan entiendan sus pecados y de decirlos cuando ven que tienen estima de ellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben que en el reino que no se acaba no han de ganar por aquí. Si gustasen ser de buena casta, es cuando para más servir a Dios fuera menester; cuando no, pésaless los tengan por más de lo que son, y sin ninguna pena desenganan, sino con gusto. Es el caso que debe ser a quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande a Dios, que en cosa que sea servirle más ya se tiene a sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas ni lo tienen por injuria.

11. Estos efectos que he dicho a la postre son de personas ya más llegadas a perfección, y a quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarle a sí por contemplation perfecta. Mas lo primera, que es estar determinados a sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de tener oración hasta llegar a unión. Y que si no tiene estos efectos y sale muy fuerte en ellos de la oración, créa que no era la merced de Dios, sino alguna ilusión y regalo del demonio, porque nos tengamos por más honrados.

12. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza; mas digo que

si las continúa a hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer que aima que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió. Porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vio seriales de grande amor, y alégrase se le ofrezca en qué le mostrar alguno.

13. Torno a decir que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dándoles esta oración o contemplación que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas e imperfecciones, con ésta no he visto ninguna ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos; y si no viere en si ninguno, témase mucho y no créa que esos regalos son de Dios -como he dicho- que siempre enriquece el aima adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende despacio en las ganancias con que queda el aima. Y como el buen Jesús sabe bien esto, determinadamente dice a su Padre Santo que «perdonamos nuestros deudores».

CAPITULO 37

Dice la excelencia de esta oración del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolation en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor cuán subida en perfection es esta oración evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla a su proposito. Espántame ver que en tan pocas palabras esta toda la contemplation y perfection encerrada, que parece no hemos menester otro libro sino estudiar en éste. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oración y de alta contemplation, desde los principiantes a la oración mental y de quietud y union, que a seryo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oración sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que déjà cuando son mercedes suyas, como habéis visto.

2. Pensado he yo como no se habia Su Majestad declarado mäs en cosas tan subidas y oscuras para que todos lo entendiésemos. Hame parecido que, como habia de ser general para todos esta oraciön, que porque pudiese pedir cada uno a su proposito y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejô asi en confuso, para que los contemplativos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden por la bondad de Dios dar en la tierra; y los que aún viven en ella y es bien que vivan conforme a sus estados, pidan también su pan, que se han de sustentar y sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y asi las demäs cosas, conforme a sus necesidades.

3. Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es que hay mäs y menos en ello, como queda dicho: los perfectos darân la voluntad como perfectos y perdonarân con la perfection que queda dicha; nosotras, hermanas, haremos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: «haced Vos esto, Señor, y harân mis hermanos estotro». Pues a buen seguro que no faite por su parte, ¡Oh, oh, que es muy buen pagador y paga muy sin tasa!

4. De tal manera podemos decir una vez esta oraciön, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con El. Tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra, siempre da mäs de lo que le pedimos.

Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen a perfection en el pedir habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre, entendiendo que los ya perfectos o que van camino de ello, -que no temen ni deben, como dicen-, tienen el mundo debajo de los pies, contento el Señor de él (como) por los efectos que hace en sus aimas pueden tener grandisima esperanza que Su Majestad lo estâ), embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo ni que tienen contrarios.

5. ¡Oh Sabiduria eternal ¡Oh buen Ensenador! Y qué gran cosa es, hijas, un maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es

gran seguridad. No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Así que viendo el Señor que era menester despertarlos y acordarlos que tienen enemigos, y cuán mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar sin entenderse, engañados, pide estas peticiones tan necesarias a todos mientras vivimos en este destierro: «Y no nos traigas, Señor, en tentación; mas libranos de mal.

CAPITULO 38

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos concéda lo que pedimos en estas palabras: «Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo», y declara algunas tentaciones. -Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí, hermanas, que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad que tengo por muy cierto los que llegan a la perfección que no piden al Señor los libre de los trabajos ni de las tentaciones ni persecuciones y peleas. Que éste es otro efecto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión, la contemplation y mercedes que Su Majestad les diere; porque, como poco ha dije, antes los desean y los piden y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos cuando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho.

2. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplation y tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen mucho enemigos públicos; ya los conocen y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencedores y con gran ganancia; nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razón teman y siempre pidan los libre el Señor de ellos, son unos enemigos que hay traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz; vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho dano en el alma, no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentación y no lo entendemos. De éstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el Paternoster que nos libre el Señor y que no consienta andemos en tentación; que no nos traigan engañadas, que se descubra la

ponzona, que no os escondan la luz y la verdad. ¡Oh, con cuánta razón nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto y lo pide por nosotros!

3. Mirad, hijas, que de muchas maneras danan, no penséis que es solo en hacernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros y regalos son de Dios, que éste me parece el menos dano, en parte, que ellos pueden hacer; antes podrá ser que con esto hagan caminar mas aprisa, porque, cebados de aquel gusto, están mas horas en la oración; y como ellos están ignorantes que es del demonio y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán mas obligados a servirle, esforzarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

4. Procurad, hermanas, siempre humildad y ver que no sois dignas de estas mercedes, y no las procuréis. Haciendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que él pretende hacer, nuestro bien. Porque mira Su Majestad nuestra intención, que es contentarle y servirle estándonos con El en la oración, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso no haga quiebra en la humildad o engendrar alguna vanagloria. Suplicando al Señor os libre en esto, no hayáis miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de Si.

5. Adonde el demonio puede hacer gran dano sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos y que quedamos mas obligados a servir; acá parece que damos y servimos y que esta el Señor obligado a pagar, y asi poco a poco hace mucho dano. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada.

Pues <¿qué remedio, hermanas? El que a mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro: oración y suplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentación.

[6], También os quiero decir otro alguno: que, si nos parece el Señor ya nos la ha dado, entendamos que es bien recibido y que nos le puede tornar a quitar, como, a la verdad, acaece muchas veces y no sin gran providencia de Dios. ^Nunca lo habéis visto por

vosotras, hermanas? Pues yo sí: unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido a la prueba, lo estoy; otra vez me hallo tan asida y de cosas que por ventura el día de antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo y que a cosa que fuese servir a Dios no volvería el rostro; y probado, es así que le tengo para algunas; otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios si en ello hallase contradicción. Así, unas veces me parece que de ninguna cosa que me murmurasen ni dijese de mí no se me da nada; y probado, algunas veces es así, que antes me da contento; vienen días que sola una palabra me aflige y querría irme del mundo, porque me parece me cansa en todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo y sé que pasa así.

7. Pues esto es, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud ni que esta rica, pues al mejor tiempo que haya menester la virtud se halla de ella pobre? -Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de qué pagar; porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuando nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada; y si teniéndonos por buenas nos hacen merced y honra -que es el emprestar que digo-, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es que, sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay muy de veras esta virtud, a cada paso - como dicen - os dejará el Señor. Y es grandísima merced suya, que es para que la tengáis y entendáis con verdad que no tenemos nada que no lo recibimos.

8. Ahora, pues, notad otro aviso: hâcenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de patientia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios; y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufiereis, alabad a Dios que os comienza a enseñar esta virtud, y esforzaos a padecer, que es señal que en eso quiere se la paguéis, pues os la da, y no la tengáis sino como en depósito, como ya queda dicho.

9. Trae otra tentaciôn, que nos parecemos muy pobres de espiritu, y traemos costumbre de decirlo, que ni queremos nada ni se nos da nada de nada. No se ha ofrecido la ocasiôn de darnos algo -aunque pase de lo necesario- cuando va toda perdida la pobreza de espiritu. Mucho ayuda el traer costumbre de decirlo, a parecer que se tiene.

Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentaciôn, asi en las cosas que he dicho, como en otras muchas; porque cuando de veras da el Senor una sôlida virtud de éstas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tôrnoos a avisar que, aunque os parezca la tenéis, temâis que os enganâis. Porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mâs ciertas y de mâs valor las que ve en sus prôjimos.

CAPITULO 39

Prosigue la misma materia, y da avisos de tentaciones algunas de diferentes maneras, y pone los remedios para que se puedan librar de ellas.

1. Pues guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones y de tener oraciôn particular (por no lo merecer, les pone el demonio); y cuando llegan al Santisimo Sacramento, en si se aparejaron bien o no, se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa a término de hacer parecer a un aima que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale una desconfianza que, se le caen los brazos para hacer ningùn bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, en este punto que os diré, porque algunas veces podrâ ser humildad y virtud teneros por tan ruin, y otras grandisima tentaciôn. Porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta ni desasosiega ni alborota el aima, por grande que sea; sino viene con paz y regalo y sosiego. Aunque uno, de verse ruin, entienda claramente merece estar en el infierno, y se

aflige y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que no osa casi pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella. No alborota ni aprieta el aima, antes la dilata y hace hâbil para servir mäs a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el aima revuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, a vueltas, que desconfiâsemos de Dios.

3. Cuando asi os hallarais, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mäs que pudiereis, y ponedle en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeciô por nosotros. Y si es tentaciôn, aun esto no podréis hacer, que no os dejarâ sosegar el pensamiento ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mäs. Harto serâ si conocéis es tentaciôn.

Asi es en penitencias desconcertadas, para hacer entendernos que somos mäs penitentes que las otras y que hacéis algo. Si os andâis escondiendo del confesor o prelada, o si diciéndoos que lo dejéis no lo hacéis, es clara tentaciôn. Procurad -aunque mäs pena os dé- obedecer, pues en esto estâ la mayor perfection.

4. Pone otra bien peligrosa, que es una seguridad de parecernos que en ninguna manera tornariamos a las culpas pasadas y contentos del mundo; «que ya le tengo entendido y sé que se acaba todo y que mäs gusto me dan las cosas de Dios». Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hâcenos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaida. Porque, como el demonio ve que es aima que le puede danar y aprovechar a otras, hace todo su poder para que no se levante.

Asi que, aunque mäs gustos y prendas de amor el Senor os dé, nunca tanto andéis seguras que dejéis de temer podéis tornar a caer, y guardaros de las ocasiones.

5. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta. Y tened este cuidado: que en principio y fin de la oraciôn, por subida contemplation que sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no querâis ni tengâis este aviso, lo haréis aun mäs veces, porque trae consigo humildad y siempre déjâ con mäs luz para que entendamos lo poco que somos.

No me quiero detener mas, porque muchos libros hallaréis de estos avisos. Lo que he dicho es porque he pasado por ello y vistome en trabajo algunas veces. Todo cuanto se puede decir no puede dar entera seguridad.

6. Pues, Padre Eterno, <,qué hemos de hacer sino acudir a Vos y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentation? Cosas pùblicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos. Mas esas traiciones ^quién las entenderâ, Dios mio? Siempre hemos menester pedirnos remedio. Decidnos, Sefior, alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos. Ya sabéis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos.

7. Cosa extraria es ésta, jcomo si para los que no van por camino de oraciôn no tentase el demonio!, y que se espanten mas todos de uno que engana de los que van mas llegados a perfection, que de tien mil que ven en engaños y pecados pùblicos, que no hay que andar a mirar si es bueno o malo, porque de mil léguas se entiende es Satanés.

A la verdad, tienen razôn, porque son tan poquisimos a los que engana el demonio de los que rezaren el Paternoster como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiration; que es cosa muy de los mortales pasar fâcilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces o casi ninguna. Y los mismos demonios los hacen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega a la perfection.

CAPITULO 40

Dice cômô procurando siempre andar en amor y temor de Dios, iremos seguras entre tantas tentaciones.

1. Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algùn remedio cômô vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa.

El que podemos tener, hijas, y nos dio Su Majestad es «amor y temor»; que el amor nos harâ apresurar los pasos; el temor nos harâ ir mirando adônde ponemos los pies para no caer por camino

adonde hay tanto en que tropezar como caminamos todos los que vivimos. Y con esto a buen seguro que no seamos engañadas.

2. Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes. Y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estarnos en gracia. Mas mirad, hermanas: hay unas señales que parece los ciegos las ven; no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios.

3. Quien de veras ama a Dios, todo lo bueno ama, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden. No aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible quien muy de veras ama a Dios amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleites, ni honras; ni tiene contiendas ni envidias. Todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más.

<¿Escondarse? -¡Oh, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible! Si no, mirad un San Pablo, una Magdalena: en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fue San Pablo. La Magdalena desde el primer día, ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más o menos; y así se da a entender como la fuerza que tiene el amor: si es poco, da a entender poco; y si es mucho, mucho; más poco o mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende.

4. Mas de lo que ahora tratamos más, que es de los engaños e ilusiones que hace el demonio a los contemplativos, no hay poco; siempre es el amor mucho -o ellos no serán contemplativos-, y así se da a entender mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor. Y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, hagan oraciones, anden con humildad y supliquen al Señor no los traiga en tentación; que, cierto, a no haber esta señal, yo temo que andamos en ella. Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor y tratando con él con verdad y

llaneza, que, -como está dicho-, con lo que el demonio os pensare dar la muerte os da la vida, aunque más cocos e ilusiones os quiera hacer.

5. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma para que no goce tan grandes bienes, os pondrá el demonio mil temores falsos y hará que otros os los pongan. Porque ya que no puede ganaros, al menos procura hacernos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho creyendo son de Dios las mercedes que hace tan grandes a una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

6. ^Pensáis que le importa poco al demonio poner estos temores? - No, sino mucho, porque hace dos danos: el uno, que atemoriza a los que lo oyen de llegarse a la oración, pensando han también de ser engañados. El otro, que se llegarían muchos más a Dios, viendo que es tan bueno -como he dicho-, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Pôneles codicia -y tienen razón- que yo conozco algunas personas que esto los animé y comenzaron oración, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndolos el Señor grandes mercedes.

7. Así que, hermanas, cuando entre vosotras viereis hay alguna que el Señor las haga, alabad mucho al Señor por ello, y no por eso penséis está segura, antes la ayudad con más oración; porque nadie lo puede estar mientras vive y anda engolfado en los peligros de este mar tempestuoso.

Así que no dejaréis de entender este amor adonde está, ni sé como se pueda encubrir. Pues si amarnos acá a las criaturas, dicen ser imposible y que mientras más hacen por encubrirlo, más se descubre, siendo cosa tan baja que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada; <y habiase de poder encubrir un amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, que no ve cosa para dejar de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de él por estar mostrado tan al descubierto, con tan grandes dolores y trabajos y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda de este amor? ¡Oh, válgame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro a quien lo ha probado!

8. Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque sera gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas. No sera ir a tierra extraria, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mias, aqui de la ganancia que trae este amor consigo y de la pérdida no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien y tan amigas de todo mal.

9. i,Qué sera de la pobre aim a que, acabada de salir de taies dolores y trabajos como son los de la muerte, cae luego en ellas? jQué mal descanso le viene!; jqué despedazada ira al infierno!; jqué multitud de serpientes de diferentes maneras!; jqué temeroso lugar!; jqué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que) son los que mas deben de ir alla), pues posada de para siempre, para sin fin, <,qué pensais sentira aquella triste aim a?

Que no queramos regalos, hijas; bien estamos aqui; todo es una noche la mala posada. Alabemos a Dios. Esforcémonos a hacer penitencia en esta vida. Mas jqué dulce sera la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha y no ha de ir al purgatorio! jCémo desde acá aun podrá ser comience a gozar de la gloria! No verá en si tem or sino toda paz.

10. Ya que no lleguemos a esto, hermanas, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperanza de salir de ellas las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida para no andar en tentacién sin que lo entendamos.

CAPITULO 41

Que habia del tem or de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. jCémo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor. <,Qué sera tenerle? El Senor me le dé, por quien Su Majestad es.

Ahora vengamos al temor de Dios. Es cosa también muy conocida de quien le tiene y de los que le tratan. Aunque quiero entendais que a los principios no esta tan crecido, si no es algunas personas, a quien -como he dicho- el Serior hace grandes mercedes, que en breve tiempo las hace ricas de virtudes. Y asi no se conoce en todos, a los principios, digo. Vase aumentando el valor creciendo mas cada dia; aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados y de las ocasiones y de malas companias y se ven otras seales. Mas cuando ya llega el alma a contemplaciôn - que es de lo que mas ahora aqui tratamos-, el temor de Dios también anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado, aun en lo exterior. Aunque mucho con aviso se miren estas personas, no las verân andar descuidadas, que por grande que le tengamos a mirarlas, las tiene el Senor de manera que, si gran interés se le ofreciese, no harân de advertencia un pecado venial. Los mortales temen como al fuego.

Y éstas son las ilusiones que yo querria, hermanas, temiésemos mucho, y supliquemos siempre a Dios no sea tan recia la tentaciôn, que le ofendamos, sino que nos la dé conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla. Esto es lo que hace al caso; este temor es el que yo deseo nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

2. ¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido al Senor, para que sus siervos y esclaves infernales estén atados!; que, en fin, todos le han de servir, mal que les pese, sino que ellos es por fuerza y nosotros de toda voluntad. Asi que, teniéndole contento, ellos estarân a raya, no harân cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentaciôn y nos armen lazos secretos.

3. Tened esta cuenta y aviso -que importa mucho- que no os descuidéis hasta que os veáis con tan gran determinaciôn de no ofender al Senor, que perderiais mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales estéis con mucho cuidado de no hacerlos; esto de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada; otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial y advirtiéndolo, es todo uno, que no nos pudimos entender. Mas pecado muy de advertencia, por chico que sea, Dios nos libre de él. ¡Cuánto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad y viendo que nos esta mirando! Que esto me parece a mi es pecado sobrepensado, y como quien dice: «Senor, aunque os pese, haré

esto; ya veo que lo veis, y sé que no lo queréis y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo y apetito que no vuestra voluntad». Y que en cosa de esta suerte hay poco, a mi no me lo parece, por leve que sea la culpa, sino mucho y muy mucho.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si queréis ganar este temor de Dios, que va mucho entender cuán grave cosa es ofensa de Dios y tratarlo en vuestros pensamientos muy ordinario, que nos va la vida y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras aimas. Y hasta que entendaís muy de veras que le tenéis, es menester andar siempre con mucho mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y companias que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello nuestra voluntad, y cuenta con que lo que hablare vaya con edificacién; huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

Ha menester mucho que en si quede muy impreso este temor; aunque si de veras hay amor, presto se cobra. Mas en teniendo el aima visto con gran determination en si, que -como he dicho- por cosa criada no hará una ofensa de Dios, aunque después se caiga alguna vez, porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros; (cuando) mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios); cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos sera ayuda para no ofenderle; sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo y aunque sean distraidas. Porque las que antes que tuvieseis este verdadero temor de Dios os fueran tóxico y ayuda para matar el aima, muchas veces después os la harán para amar mas a Dios y alabarle porque os libré de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuerais parte para ayudar a sus flaquezas, ahora lo seréis para que se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

5. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde vendra por qué, sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja palabras que se dicen contra El, debe ser que asi como acá, si tenemos un amigo, siempre se tiene respeto, -si es en su ausencia-, a no hacerle agravio delante del que saben que lo es, y como aquél esta en gracia, la misma gracia debe hacer que, por bajo que éste sea, se le tenga respeto y no le den pena en cosa que tanto

entienden ha de sentir, como ofender a Dios. El caso es que yo no sé la causa, mas sé que es muy ordinario esto.

Asi que no os apretéis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las veces dan en ser escrupulosas, y veisla aqui inhabilitada para si y para los otros. Y ya que no dé en esto, sera buena para si, mas no llegara muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga y huyen de llevar el camino que vos llevâis, aunque conocen claro ser de mâs virtud.

6. Y viene otro dano de aqui, que es juzgar a otros: como no van por vuestro camino, sino con mâs santidad por aprovechar el prôjimo tratan con libertad y sin esos encogimientos, luego os parecerân imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerâ disoluciôn, en especial en las que no tenemos letras ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado. Es muy peligrosa cosa y un andar en tentaciôn continuo y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prôjimo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos, encogidamente, no van tan bien, es malisimo.

Y hay otro dano: que en algunas cosas que habéis de hablar y es razôn habléis, por miedo de no exceder en algo no osaréis sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abominaseis.

7. Asi que, hermanas, todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversation y deseen vuestra manera de vivir y tratar y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras mâs santas, mâs conversables con sus hermanas, y que aunque sintâis mucha pena si no van sus pláticas todas como vos las querriais hablar, nunca os extranéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.

8. Asi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad que no mira a tantas menudencias como vosotras pensâis, y no dejéis que se os encoja el ânima y el ânimo, que se podrân perder muchos bienes. La intencion recta, la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. No dejéis arrinconar vuestra aima, que en lugar de procurar santidad sacarâ muchas imperfecciones que el

demonio le pondra por otras vias y, como he dicho, no aprovechará a si y a las otras tanto como pudiera.

9. Veis aqui como con estas dos cosas -amor y temor de Dios- podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de ir siempre delante, no descuidados; que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro. Y asi lo entendiô nuestro Ensenador cuando en el fin de esta oraciôn dice a su Padre estas palabras, como quien entendiô bien eran menester.

CAPITULO 42

En que trata de estas postreras palabras del Paternoster: «Sed libera nos a malo. Amen». Mas libranos del mal. Amén.

1. Paréceme tiene razón el buen Jesûs de pedir esto para Si, porque ya vemos cuán cansado estaba de esta vida cuando dijo en la cena a sus Apôstoles: «Con deseo he deseado cenar con vosotros», que era la postrera cena de su vida. Adonde se ve cuán cansado debia ya estar de vivir. Y ahora no se cansarán los que han cien anos, sino siempre con deseo de vivir mas. A la verdad, no la pasamos tan mal ni con tantos trabajos como Su Majestad la pasó, ni tan pobremente. <,Qué fue toda su vida sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos; mas ¡tantas ofensas como se hacian a su Padre y tanta multitud de aimas como se perdian! Pues si acá una que tenga caridad le es esto gran tormento, <,qué sería en la caridad sin tasa ni medida de este Señor? Y ¡qué gran razón tenia de suplicar al Padre que le librase ya de tantos males y trabajos y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero de él!

2. «Amén». Que el amén entiendo yo que pues con él se acaban todas las cosas, que asi pide el Señor seamos librados de todo mal para siempre. Y asi lo suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son aceptos mis deseos delante de Vos. ¡Oh Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes!

6 Qué esperan ya aquí a los que Vos habéis dado algún conocimiento de lo que es el mundo y los que tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

3. El pedir esto con deseo grande y toda determinación es un gran efecto para los contemplativos de que las mercedes que en la oración reciben son de Dios. Así que los que lo fueren, ténganlo en mucho. El pedirlo yo no es por esta vía; digo que no se tome por esta vía, sino que, como he tan mal vivido, temo ya de más vivir, y cansarme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho deseen estar adonde no los gocen a sorbos y que no quieran estar en vida que tantos embarazos hay para gozar de tanto bien y que deseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haráseles todo oscuro cuanto después acá ven, y de cómo viven me espanto. No debe ser con contento quien ha comenzado a gozar y le han dado ya acá su reino y no ha de vivir por su voluntad, sino por la del rey.

4. ¡Oh, cuán otra vida debe ser ésta para no desear la muerte! ¡Cuán dierentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos a lo que se acaba; quiere queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas y de tierra; querría quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso: que es burla, hijas mías, sino suplicar a Dios nos libre de estos peligros para siempre y nos saque ya de todo mal. Y aunque no sea nuestro deseo con perfección, esforcémonos a pedir la petición. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Mas, por que más acertemos, dejemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra. Y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amén

5. Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangelical. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla

abundosamente a beber de la fuente de agua viva que dije estaba al fin dei camino. Parece nos ha querido el Senor dar a entender, hermanas, la gran consolation que está aqui encerrada, y es gran provecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen, por esta oraciôn podian sacar mucha doctrina y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos ensena este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido a hablar en cosas tan altas. Bien sabe Su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si El no me enseñara lo que he dicho. Agradecédsele vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedisteis y quisisteis ser enseñadas de cosa tan miserable.

7. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bânez, que es mi confesor, a quien le daré antes que le veâis, viere es para vuestro aprovechamiento y os le diere, consolarme he que os consoléis. Si no estuviere para que nadie lo vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandasteis; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.

Bendito sea y alabado el Senor, de donde nos viene todo el bien que hablamos y pensamos y hacernos. Amén.

FIN DEL CAMINO DE PERFECCIÔN